

“Los años del silencio: La radio en Venezuela de 1928 a 1930”

Fidel Pérez Varela

Fidel Pérez Varela es Psicólogo (1987), Magister Scientiarum en Comunicación Social (2008) y Doctor en Historia (2023). Es Especialista en radiodifusión sonora, área a la que se ha dedicado desde 2004. En 2010 obtuvo el Premio Bienal ININCO al mejor trabajo de Maestría de las universidades venezolanas en su primera edición, y en 2013 obtuvo el Premio APUFAT de la Universidad Central de Venezuela a la mejor obra de investigación. De 2010 a 2017 trabajó como investigador del ININCO. fidelucv@gmail.com
ORCID 0000-0003-0490-5299

Resumen

El autor, partiendo del enfoque postpositivista del grupo Historia a Debate, realiza una investigación histórica, exploratoria y predominantemente hemerográfica, con el objetivo de determinar si en el período entre mayo de 1928 y diciembre de 1930 fueron realizadas en Venezuela transmisiones radiofónicas regulares y estables. Determinó que en el período en cuestión funcionaron dos emisoras caseras en Caracas. Aporta informaciones inéditas sobre amplificador de sonido patentado por un venezolano, y el anuncio en 1930 de la inauguración de dos emisoras en Caracas: una emisora nacional e internacional por parte de la empresa Philips, y una emisora en onda corta. En su análisis reconfigura el inicio del proceso radiofónico venezolano al elaborar una nueva periodización que parte de una primera fase que contempla elementos intangibles psicológicos, fijar razonadamente una nueva fecha de inicio e incluir a un nuevo protagonista; identifica tres funciones cumplidas por las emisoras caseras; destaca las emisoras caseras y el invento del amplificador radiofónico como ejemplos de historia hecha por hombres comunes, y valora históricamente la importancia de tales experiencias; y califica de atípico en Hispanoamérica el proceso radiofónico venezolano por presentar tres elementos, que explica. Entre sus conclusiones ratifica el silencio radiofónico del período, dada la naturaleza de las emisoras referidas, y señala que la producción de una historia de la radio en Venezuela todavía es tarea pendiente.

Palabras clave: Radio, Radiodifusión, Historia.

The years of silence: Radio in Venezuela from 1928 to 1930

Abstract

The author, based on the post-positivist approach of the Historia a Debate group, carries out a historical, exploratory and predominantly hemerographic investigation, with the objective of determining if regular and stable radio transmissions were carried out in Venezuela in the period between May 1928 and December 1930. It determined that in the period in question two home radio stations operated in Caracas. It provides unpublished information about a sound amplifier patented by a Venezuelan, and the announcement in 1930 of the inauguration of two stations in Caracas: a national and international station by the Philips company, and a shortwave station. In his analysis, he reconfigures the beginning of the Venezuelan radio process by developing a new periodization that starts from a first phase that contemplates intangible psychological elements, setting reasonably a new start date and including a new protagonist; identifies three functions fulfilled by home broadcasters; highlights home radios and the invention of the radio amplifier as examples of history made by common men, and values historically the importance of such experiences; and qualifies the Venezuelan radio process as atypical in Latin America for presenting three elements, which he explains. Among its conclusions, it ratifies the radio silence of the period, given the nature of the stations mentioned, and points out that the production of a history of radio in Venezuela is still a pending task.

Keywords: Radio, Radio broadcasting, History.

1. Introducción

La radio ha sido objeto de interés en Venezuela por parte de una serie de autores, aunque en una magnitud que siempre se ha mostrado cuantitativamente escasa, como pudimos constatarlo en investigación que realizáramos al respecto en 2012 en la que trabajamos sobre una muestra de textos realizados en el país sobre el medio y que indicó un total de 106 trabajos académicos y no académicos para el período entre 1932 y 2011. Dicha investigación también puso en evidencia el desinterés absoluto de los investigadores locales en el área de la historia de la radio en el país, al registrar sólo un [1] trabajo sobre este tema entre 1960 y 2012 en un total de 86 que categorizamos como de Investigación y Análisis teórico (Pérez Varela, 2013). Y en cuanto al tema específico de este texto, como lo es el período 1928 - 1930, conviene precisar que al menos en el conjunto de documentos que conocemos, sólo tienen valor de fuentes primarias los aportes de Bravo (1976, 1977, 1978) y de Cortina (1978, 1995). El primero por haber entrevistado directamente a protagonistas y descendientes de los pioneros, y en el segundo caso por tratarse el mismo autor de uno de ellos. De resto se trata de fuentes secundarias. Siendo esta la situación en cuanto a disponibilidad documental el investigador que se dedique a escrutar este asunto se ve ante un punto de arranque bastante complicado, que fue el que nos correspondió a nosotros.

En la trayectoria histórica de la radio en Venezuela hay un paréntesis entre mayo de 1928 [momento de cierre de AYRE, la primera emisora de radio del país] y diciembre de 1930 [Inicio de transmisiones de la emisora YV1BC Broadcasting Caracas, actual RCR 750 AM] durante el cual, y según todos los autores conocidos en el país, no hubo actividad radiofónica alguna, lo que se constituyó para nosotros en la duda acerca de la posible ocurrencia de tal actividad, que motivó nuestra investigación, con el objetivo de encontrar la respuesta. Este artículo es un breve extracto de Tesis del Doctorado en Historia de la Universidad Central de Venezuela que defendimos públicamente en marzo de 2023. Se trató de una investigación histórica, dada la naturaleza de su objeto, exploratoria por tratarse de un problema virtualmente inexplorado, y predominantemente hemerográfica puesto que la inmensa mayoría [6.646] de los documentos consultados estuvo representada en periódicos y revistas de la época. Teóricamente parte de los principios del grupo profesional y académico 'Historia a Debate', cuyo coordinador es el investigador Carlos Barros, y que desde una perspectiva postpositivista, realiza una propuesta historiográfica que incluye una oposición selectiva y sopesada al retorno del neopositivismo, del marxismo, y de Annales, y un cuestionamiento contundente al postmodernismo.

FIDEL PÉREZ VARELA

A continuación comenzaremos haciendo algunas acotaciones sobre antecedentes de esta investigación, y desarrollaremos el método y el marco teórico. De inmediato nos ocuparemos muy brevemente de algunos aspectos de la primera década del proceso radiofónico venezolano; apreciaremos el proceso radiofónico venezolano en el contexto hispanoamericano, revisaremos el desarrollo del sector eléctrico en el país de 1928 a 1930, y finalmente mostraremos nuestros hallazgos, análisis y conclusiones.

2. Antecedentes

Basándonos en los documentos a los que hemos tenido acceso desde 2004, podemos señalar que hasta la fecha y hasta donde tenemos conocimiento, los documentos existentes en Venezuela que pudiéramos considerar como los más antiguos sobre la radio son las cartas que desde Holanda, José Ignacio Cárdenas (en Velásquez, 1971) le envió a Juan Vicente Gómez en 1924 para intentar persuadirlo de que instaurara la radio en el país; el permiso de este mismo año concedido al Coronel Arturo Santana para comerciar ‘aparatos de radio-conciertos’ (Ministerio de Fomento, 25-09-1924), y ‘Progresos de la radio desde Hertz hasta Marconi’, de Federico Ceballos (Ceballos, 1932), obra de apenas cuatro páginas con la que el autor obtuvo el título de Bachiller en Filosofía en la Universidad Central de Venezuela. Las mencionamos por su valor referencial e histórico. Asimismo, podríamos tomar con la mayor prudencia el año de 1945 como posible punto de partida de la producción de obras que abordan aspectos históricos de la radio en el país, ya que ese año José Manuel Díaz publica el libro *La Voz del Táchira* (Díaz, 1945), el documento más antiguo que conocemos que trata el tema en relación con Venezuela. La gran mayoría de los documentos impresos sobre la radio, y específicamente sobre la historia de este medio en el país que hemos acopiado y/o revisado, y también aquellos a los cuales sólo hemos tenido acceso parcial (Datos básicos, fragmentos, etc) está constituida por ensayos, crónicas, cronologías, anecdotarios, remembranzas, perfiles biográficos, iconografías y documentos similares, producidos en su gran mayoría por autores no investigadores, no académicos, o por académicos (los menos) que producen ensayos teóricos o trabajos de otra naturaleza. Ambos integran el fondo documental disponible y son el único punto de partida conocido por nosotros hasta ahora. Del período mayo 1928 – diciembre de 1930 en cuanto a posibles transmisiones radiofónicas regulares y estables en Venezuela se dispone de muy poca información, aunque esta apreciación es muy generosa. Entre los autores consultados, si bien Cortina refiere muy sucintamente una efímera experiencia personal de producción radiofónica casera luego de la desaparición de la emisora AYRE en 1928, en la esquina de La Yerbera en San Agustín del Sur en Caracas, Napoleón Bravo es el único autor en aportar información de primera mano y más extensa y detallada sobre este punto, que obtuvo

FIDEL PÉREZ VARELA

en entrevistas que realizó a pioneros de la radio y a descendientes de los mismos. Este autor publicó sus hallazgos –de los cuales trataremos más adelante- en cuatro textos publicados en el diario El Universal donde aborda el tema de los orígenes de la radio en el país, y en uno publicado en el diario El Nacional. Hasta el momento en que decidimos suspender la exploración documental no habíamos conseguido más documentos que constituyeran antecedentes de investigación específicos sobre el tema sobre este período, por lo que sólo contamos con las entrevistas de Bravo.

3. Método

Se trata de una investigación *exploratoria* por la casi inexistencia de antecedentes, en atención a lo señalado por Muñoz. Se trata asimismo de una investigación *documental* porque se enfocó en la consulta de documentos, en primer lugar publicaciones periódicas: periódicos y revistas, por lo que se trató igualmente de una investigación predominantemente *hemerográfica* y, en segundo lugar, *bibliográfica*, partiendo de las definiciones de Hernández Díaz (2012), Muñoz (2015) y Figueres (2013). Realizamos nuestra revisión entre 2014 y 2020, y luego en entre febrero y mayo de 2022 [La pausa fue consecuencia de la pandemia mundial de COVID] de documentos que se encontraban en nuestra biblioteca personal, en Internet y los que se hallaban en cuatro [4] bibliotecas y cuatro [4] hemerotecas ubicadas en Caracas. En la búsqueda de datos primarios relacionados con nuestro objeto de estudio revisamos las memorias del Ministerio de Fomento correspondientes a las gestiones de 1928 y 1930, y publicaciones periódicas, como se aprecia en las cifras de la Tabla siguiente.

Tabla 1.- Total de ejemplares revisados de publicaciones periódicas											
No	Publicación	1910	1927	1928	1929	1930	1971	1976	1977	1978	Total por publicación
1	Periódicos de Caracas	0	0	1784	1349	1376	0	1	2	1	4.513
2	Gaceta Oficial	150	309	308	309	302	0	0	0	0	1.378
3	Periódicos del interior	0	0	102	430	97	0	0	0	0	629
4	Revistas de Caracas	0	9	41	41	39	1	0	0	0	131
Total por año		150	318	2.235	2.129	1.814	1	1	2	1	6.651

Fuente: elaboración propia

4. La propuesta de Historia a Debate

Presentamos aquí de modo muy general y conciso esta propuesta y revisamos aquí algunos de sus planteamientos. Acto seguido exponemos nuestra apreciación general sobre tal perspectiva, señalando nuestros puntos de coincidencia con la misma. Historia a Debate es un grupo académico y profesional español de orientación marxista conformado en 1993 por historiadores de España y de otros países, coordinado por el historiador español Carlos Barros. Se plantea dialogar críticamente con las tendencias historiográficas surgidas en la segunda mitad del siglo XX: «(1) el continuismo de los años 60-70, (2) el postmodernismo, y (3) el retorno de la vieja historia, la última “novedad” historiográfica.” (Barros, Igual y Navarro, 2001). Desean ‘cambiar el mundo de la historia’ y constituirse en el ‘paradigma común y plural de los historiadores del siglo XXI’. Exponen sus principios en dos documentos: el primero, al que llamaron “*Manifiesto*”, publicado en 2001, y que consta de dieciocho propuestas metodológicas, historiográficas y epistemológicas, y el segundo publicado en 2003 y denominado “*Defensa e ilustración del Manifiesto historiográfico de Historia a Debate*” (Barros, 2003), siendo éste una complementación y ampliación del primero.

Del *Manifiesto* partimos de seis de sus principios clave que son pertinentes para esta investigación: *Ciencia con sujeto, Nueva erudición, Innovación, Autonomía del historiador, Historiografía crítica, y Otra nueva historia*. En primer lugar, según esta perspectiva, para que pueda ser alcanzada la objetividad es esencial que sea eliminada la separación entre ciencia y sujeto, incluyendo aquí tanto a los protagonistas de la historia como a los que la investigan y los que la escriben. En el segundo punto señalan que deben ser aceptadas todas las fuentes disponibles: fuentes no estatales, fuentes no escritas de tipo iconográfico, oral o material, conocimiento no basado en fuentes proveniente del mismo investigador, y las que denominan “no fuentes”, como los errores, silencios y las lagunas históricas. En tercer lugar se refieren, entre otros puntos, a la recuperación de la autonomía intelectual del historiador, que favorecerá el surgimiento de nuevas líneas de investigación en un contexto amplio, que incluirá todo lo histórico; y la necesidad de hibridación metodológica y de géneros, para ampliar el conjunto de lo considerado investigable, que incluyen los géneros que van de la biografía a la microhistoria. En cuanto a la autonomía del historiador sostienen que la misma debe ser recuperada, en el marco de la comunidad de investigadores, haciéndole frente a las pautas y caminos que en la investigación impusieron las empresas editoriales, los partidos políticos y los medios de comunicación social que llevaron a los historiadores a desviarse hacia la historia de los grandes hombres, lo que debe ser contrarrestado con el desarrollo de líneas de investigación no

FIDEL PÉREZ VARELA

tradicionales. La categoría de historiografía crítica apunta hacia un planteamiento ecuménico: el de investigar con eliminación de la separación entre sujeto y objeto, inclusión de fuentes y líneas de investigación no convencionales pero con absoluto apego a los hechos, a la objetividad y a la ciencia, es decir: contra el positivismo rankeano pero también contra el postmodernismo. En su última categoría -una nueva historia- señalan que al cambiar la historia cambian la investigación y los historiadores, y dentro de este cambio se refieren a que la historia no sólo pueden estudiarla y escribirla los grandes investigadores sino historiadores sin renombre y hasta estudiantes avanzados de la carrera; y que no sólo los “grandes hombres” hacen la historia sino también el “hombre común”.

Nuestra perspectiva coincide con algunos puntos de la expuesta por Historia a Debate:

- a. *Estamos de acuerdo en que la historia no sólo la investigan y la escriben los grandes autores.* Tal como lo expresa Barros, los grandes autores que registra la historia le deben su condición de tales a la tendencia o escuela que ayudaron a construir, a la sociedad y -agregamos nosotros- al marco institucional en el que la desarrollaron. Desde nuestro punto de vista sería mezquino no reconocerle los inocultables méritos a estas figuras y la calidad a sus obras de mayor resonancia, así como desproporcionado sería equiparar a ellos a cualquier historiador novel por ‘bueno’ que fuera. Apuntando a la esencia del planteamiento, de lo que se trata es de considerar que ambos pueden escribir -como en efecto ocurre- la historia, residiendo la diferencia en el status social que se le reconozca a cada uno, la resonancia académica y social de ambos y de sus obras, de sus respectivas trayectorias y del nivel de calidad de sus producciones.

- b. Al mismo tiempo, y en conexión con la afirmación anterior, *estamos convencidos de que la historia no sólo la hacen los ‘grandes hombres’ [enfoque este que no sólo no desapareció sino que ciertamente se ha refortalecido] sino también el llamado ‘hombre común’.* Las capacidades humanas son diversas y están desigualmente distribuidas en la sociedad pero los aportes y los hechos calificables de “históricos” y considerados dignos de ser investigados y comunicados no se restringen ni se han restringido de hecho a los personajes más conocidos nacional o mundialmente, pero la digestión historiográfica y posiblemente intereses de los más diversos tipos han conducido a creer que ello es así. En tercer lugar, concebimos la historiografía como un acto y un proceso de generar un documento científica, académica y profesionalmente aceptable, es decir, que cumpla con los requisitos formales del método

FIDEL PÉREZ VARELA

científico, que responda las preguntas planteadas, aporte información novedosa y que contribuya a la consolidación del oficio de historiador. Esto implica que el acto y proceso de historiar no debe constituirse en un mero ejercicio literario y/o descriptivo, de malabarismos preciosistas e imaginativos con motivaciones hedonistas, intenciones puramente impresionistas, y con el propósito, encubierto detrás de unos objetivos que quizá no sean tales, de obtener reconocimiento por haber producido un texto de alto nivel artístico-literario-estético-lingüístico. El producto documental del historiador debe ser, además, un discurso estructurado y no un interminable texto al mejor estilo comteano. Hacer historia debe ser hacer ciencia y así lo entendemos. No significa esto un afán positivista [en cualquiera de sus modalidades] sino una posición acorde con la lógica que supone que la Historia es una disciplina académica que forma investigadores, lo que va inseparablemente unido al apellido de científicos.

- c. *Las fuentes primarias [físicas y electrónicas] las consideramos imprescindibles.* Un informe de investigación de historia sin fuentes primarias o con fuentes no pertinentes no es tal: es apenas un ensayo libre, tal vez uno muy bueno, quizá del más alto nivel, pero ensayo al fin, y todo aquel que se plantee hacer investigación histórica debe ser honesto ante sí y también honesto [y respetuoso] ante la comunidad de investigadores, ante su profesión y ante la universidad que lo formó. El enfoque historicista rankeano puro resulta inaplicable en la actualidad pero por razones justamente históricas: en el siglo XVIII los únicos elementos que en el pensamiento de aquellos historiadores mostraban apariencia de ser científicamente aprovechables eran los documentos escritos. Ciertamente existían otros elementos, como construcciones, tradición oral y demás, pero para Ranke, sus colegas de la Universidad de Berlín y sus alumnos lo importante eran los documentos escritos. Tenían que establecer un criterio [algo que seguimos haciendo] y ese criterio fue aceptar sólo esos documentos. Se trató de una decisión metodológica. Actualmente las fuentes son diversas y los criterios se han ampliado. Entonces, la fuente [cualquiera que sea] la establecemos como requisito sine qua non para que un trabajo pueda –junto a los requisitos formales– reivindicar su condición de documento digno de ser tomado en cuenta como aporte histórico serio. A esto agregamos las que HaD denomina “no fuentes”: los silencios, errores y lagunas, de los cuales esta investigación es ejemplo.

FIDEL PÉREZ VARELA

- d. *El historiador debe investigar lo ya investigado pero también debe atreverse a acercarse a enigmas, a silencios de la historia.* Al investigar temas que han sido estudiados previamente por otros investigadores el historiador podrá contar con puntos de agarre iniciales para orientarse en el camino que debe recorrer, pero en el caso de vacíos históricos deberá echar mano de toda su imaginación, sus recursos, sus habilidades, sus rasgos de personalidad, su formación, su experiencia y su nivel intelectual para abrirse paso en el tiempo y en el espacio, tanto de su objeto de estudio como del presente en el que vive y actúa. Al hacerlo se constituye en pionero; asume un riesgo enorme pero al mismo tiempo, y por esa misma razón, se convierte en parte de la misma historia que investiga, por lo que su intento no será en vano.
- e. *Consideramos que si bien la fuente es imprescindible ello no puede conculcar al historiador en su condición de analista, de pensador, de aportante de reflexiones que puedan contribuir al mejor conocimiento y comprensión del problema estudiado.* Con esto no pretendemos que la ciencia pierda su rigurosidad [porque ya no sería ciencia] sino que dada la naturaleza del objeto de estudio, no pocas veces resbaladizo, amorfo y etéreo, la historiografía tiene un componente inevitablemente especulativo, dado que -sobre todo cuando estudiamos pasados lejanos- estamos tratando de reconstruir o redescubrir algo que ya no existe, que no experimentamos directamente, y que muchas veces el último vestigio que de ello queda es el algo que tenemos ante nosotros, a partir de lo cual se trabaja. Siendo esto así, el aporte de la fuente lo completa el proceso intelectual del historiador, con su inevitable carga especulativa y analítica. Sin embargo, estamos convencidos de que el investigador, al momento de escribir, y aunque se le califique de positivista, debe tomar distancia de su objeto de estudio y producir un discurso sobrio, imparcial, equilibrado, objetivo, sin intención ideologizante.

5.- El proceso radiofónico venezolano

Aunque este trabajo no se centra en la primera emisora de radio venezolana es necesario conocer el inicio y al menos algunos aspectos de los primeros 10 años del proceso radiofónico nacional, para hacernos d contexto y ver en perspectiva el caso venezolano y el problema. El proceso radiofónico venezolano no empieza en 1926 sino en 1921 en la mente de dos personajes muy importantes: Arturo Santana, Coronel del Ejército y José Ignacio Cárdenas, médico y diplomático. Estos personajes pudieron conocer la radio ese año al nacer en Europa, y ese impacto los convirtió en los primeros promotores de este medio en el país.

Arturo Santana [1884 - 1928], se formó y trabajó como telegrafista, ostentaba el grado de Coronel, y ocupaba el cargo de Edecán del General José Vicente Gómez, hijo del dictador, Segundo Vicepresidente de la República e Inspector General del Ejército. Conoció la radio en Madrid en 1921, y desde ese momento seguramente comenzó a imaginar las posibilidades de ese medio en Venezuela, las cuales comunicaría luego a José Vicente Gómez.

José Ignacio Cárdenas [1874 - 1949] se desempeñaba como enviado extraordinario y Embajador Plenipotenciario en los Países Bajos, y además -según Rómulo Betancourt - como el gran articulador de la red de espionaje de Juan Vicente Gómez en el exterior.

En 1924, en cinco cartas que Cárdenas le dirigiera a Juan Vicente Gómez entre mayo y septiembre, entre otros asuntos trataba de motivarlo para que instaurara en Venezuela la radio, pero no llamándola con ese término sino como “telefonía sin hilos” o “telegrafía sin hilos”, que eran los términos con los que se le comenzaba a llamar en la época. Se nota que está muy emocionado con esa tecnología, refiere que se está instruyendo y realizando pruebas técnicas, solicitando y obteniendo permisos, haciendo y planificando contactos y varias actividades en torno a este asunto. Con variados argumentos trata de convencer a Gómez, enfatizando en su facilidad de uso y en los beneficios comunicacionales, económicos y políticos para su gobierno. En su carta del 17 de mayo le dice:

Y será posible y muy fácil enviar aparatos apropiados para oír allá todos los principales conciertos radio-telefónicos que se dan en Europa y América. Con el que yo envió para la radiotelegrafía, podrá Ud. oír seguramente todos los conciertos y el aparato puede tenerlo Ud. siempre con Ud. sea en Caracas o en Maracay. (Velásquez, 1971, p. 241)

El 27 de mayo escribe “Creo conviene de una concesión para la *telefonía internacional y nacional sinhalámblica.*” (Cursivas de Cárdenas), observación que ratifica con variantes en sus cartas del 9 de junio y del 4 de septiembre. Este deseo, y su emoción por esta tecnología lo hacen usar recursos discursivos para intentar una y otra vez la difícil tarea de tratar de convencer a Gómez: le dice que “*Si Ud. me hubiera ya autorizado*” (17 de mayo) y “*Si Ud. me hubiera autorizado o me autorizara ...*” (4 de septiembre), así como “*Lamento que no le haya interesado a Ud. por ahora el asunto d la telegrafía sin hilos económica*” (9 de junio).

FIDEL PÉREZ VARELA

Nada sabemos de posibles respuestas de Gómez a tales cartas, pero la persistencia de Cárdenas parece haber surtido el efecto esperado, porque tres semanas después de su última carta, el 25 de septiembre de 1924 el Ministerio de Fomento, por instrucciones de Gómez, le concede, no a Cárdenas, sino al Coronel Arturo Santana un «...*permiso especial para introducir, vender, arrendar y establecer en Venezuela aparatos para el servicio particular de radio-conciertos únicamente...*» (Ministerio de Fomento, 25-09-1924), con indicación de los requisitos para ello. No creemos que Gómez haya tenido motivaciones económicas para otorgar este permiso porque además de tener todo el poder, muy probablemente era la persona más rica del país, y no tendría necesidad de ello, dado que para ese momento, ya con dieciséis años en el poder, tenía muchísimo dinero e innumerables propiedades de todo tipo. Cabe mencionar que en 1983 la Contraloría General de la República publicó un interesante trabajo sobre este asunto, en el cual registran propiedades a su nombre en Caracas y doce estados, que incluyen empresas, casas, haciendas, tierras, ganado, etc. (Dupuy, 1983).

Un tercer personaje, a quien corresponde igual protagonismo en este proceso junto a Santana y Cárdenas es Luis Roberto Scholtz [1866 – 1936], porque fue él quien a principios de la década de los años veinte contactó a Santana -de quien era amigo- para informarlo de la existencia de este medio y para motivarlo hacia un trabajo conjunto orientado hacia su instauración en el país. Cárdenas y Santana quedarían para la historia junto a Luis Roberto Scholtz, como los motivadores iniciales de la idea de instalar la radio en Venezuela, y los dos últimos, además, como los primeros precursores.

En 1925 se materializa la alianza entre Santana y Scholtz, cuando ambos registran ante el Juzgado de Comercio de Caracas la firma “A. Santana, Scholtz y Cía” para explotar la “Empresa Venezolana de Radiotelefonía” (Gobierno del Distrito Federal, 27-10-1925), cuyo objeto era hacer efectivo el permiso de importación recibido el año anterior. Luego de formalizada la constitución de la firma se agregan a esta iniciativa otros personajes, que no aparecen en el documento como socios: José Vicente Gómez, General, Inspector General del Ejército, Segundo Vicepresidente del país e hijo del Dictador Juan Vicente Gómez; Antonio Álamo, Ministro de Fomento; Alfredo Moller, locutor y futuro esposo de la hija de Scholtz; Francisco Colmenares Pacheco; General, Director General de Correos y cuñado de Juan Vicente Gómez; y Armando Bueno, Secretario Privado y Médico personal del Dictador; con lo que el grupo queda formado por cinco representantes del gobierno, un empresario y un locutor, siendo José Vicente Gómez el más poderoso entre ellos y el soporte esencial de esta iniciativa. Valga referir que Santana tenía vínculos laborales y familiares con José Vicente Gómez, ya que se desempeñaba como su Edecán y era su compadre. Al ocurrir esta incorporación se

FIDEL PÉREZ VARELA

presenta una situación que hace que la empresa adquiera un status especial porque jurídicamente era una figura privada pero la emisora de radio -operada por la empresa- era del dominio total del gobierno, lo que permite identificar una primera característica de las tres que hacen del proceso radiofónico venezolano un caso único en la región, como lo es su carácter *híbrido, borroso, indefinido*. En 1926 es publicado en El Nuevo Diario (El Nuevo Diario, 15-05-1926, p.5), un aviso en el cual se anuncia el inminente inicio de operaciones de la empresa y de las transmisiones de la emisora de radio Broadcasting Central Caracas, con las siglas A.Y.R.E. como identificación internacional. En este aviso llaman la atención dos elementos: primero, en el relato histórico las siglas de la emisora reemplazaron su nombre real, y, por otra parte, la empresa se dedica a operar una emisora de radio, lo que no estaba incluido en el permiso que se le concedió a Santana y que además no figura en el objeto de la empresa. A continuación abordaremos la ubicación de la experiencia venezolana en el contexto hispanoamericano, tomando algunos países como puntos de referencia.

6. El proceso radiofónico venezolano en el contexto hispanoamericano

En la Figura 4 podemos ver la indicación de los años de inicio de la radio en cada país de la región. La

radio se inicia en mundo en agosto de 1920 Venezuela -en ese orden- incorporarse, en 1930. general de la historia la región durante el enfocamos nuestra de conflictividad política, Ecuador, El Salvador, y advertimos que en esos interferir en sus radiofónicos, lo que sí destituido José Vicente



Hispanoamérica y en el en Argentina, y Guatemala y son los últimos países en Realizamos una revisión política de todos los países de período de 1920 a 1930 y atención en los de mayor nivel como lo fueron Bolivia, Chile, Perú y República Dominicana, países lo político no pareció respectivos procesos ocurrió en Venezuela, al ser Gómez -el principal soporte de

la emisora y de la empresa- por haber participado en el intento de toma del cuartel San Carlos en Caracas en abril de 1928, luego de lo cual la emisora transmitió treinta días más y cerró, lo que configura la segunda característica particular del proceso venezolano: la *permeabilidad al contexto político*.

Figura 1. Años de inicio de la radio en Hispanoamérica 1920 - 1930

En la Tesis de la que proviene este artículo exploramos con bastante detalle la situación del país durante el período en los ámbitos político, educativo, económico, comunicacional y en cuanto al desarrollo del sector eléctrico, pero en aras de la brevedad, en el presente artículo dedicaremos nuestra atención sólo a este último punto.

7. La electrificación del país como factor favorecedor del desarrollo radiofónico

Por razones más que obvias, la radio sólo es posible con electricidad, por lo que en esta sección nos referiremos muy brevemente a algunos aspectos sobre los inicios de la electrificación del país y la situación del sector en 1928, 1929 y 1930, pensando siempre en el aspecto central que estudiamos, como lo es la posibilidad de desarrollo de la radio a nivel local, regional o nacional, es decir, determinar cuáles eran las ciudades -además de Caracas- y estados potencialmente radiofónicos. A los efectos de una debida valoración e interpretación de la información que presentamos sobre este punto conviene precisar que la misma no es una representación fiel y exacta de la realidad del sector para el período, sin embargo, la ofrecemos como una estimación aceptable, ya que proviene de una detallada y minuciosa revisión de periódicos y documentos oficiales de la época.

FIDEL PÉREZ VARELA

Contrariamente a lo que un lector venezolano pudiera esperar [incluyendo al autor de esta investigación] no fue Caracas la primera ciudad en contar con el servicio eléctrico ininterrumpido sino Maracaibo, Estado Zulia. Aclaremos que en los inicios de este servicio [Quizá hasta los años 30 o más] se debe entender por “ininterrumpido” un servicio diario mas no necesariamente las 24 horas. Tal como señala Tellería (2011), este inicio de operaciones ocurrió en esta ciudad en octubre de 1888, [bajo la presidencia de Juan Pablo Rojas Paúl] cuando comenzó a funcionar la empresa “*Maracaibo Electric Light Co.*” con dos plantas de corriente continua. El impulsor de esta empresa fue el valenciano de nacimiento Felipe Carrillo quien posteriormente se radicó en Maracaibo y se interesó en ejecutar este proyecto, lo que afortunadamente consiguió. Luego, seguirían Valencia, estado Carabobo [1889], Mérida, capital del estado Mérida [1895], San Cristóbal, estado Táchira [1896]; Caracas [1897], Barquisimeto, Estado Lara [1915], y posteriormente otras ciudades del país.

El desarrollo del sector eléctrico venezolano se concentró mayoritariamente en las regiones centro-norte y noroccidental: 79% de los puntos de suministro de energía eléctrica en 1928 se ubicó en esa zona; 80% en 1929 y 79% en 1930, pero el resto del país [con excepciones de algunas ciudades] permanecía a oscuras. En 1928 se disponía de energía eléctrica en el Departamento Libertador de Caracas y al menos en 28 ciudades de 16 estados; para 1929 la cifra de ciudades ascendió a 43, y en 1930 a 52, siendo que en este último año se sumaron los estados Apure y Falcón con una ciudad en cada uno, con lo que la cifra de estados llega a los 18, a lo que hay que agregar al entonces Departamento Vargas. No figuran los estados Zamora [actual Barinas], Monagas ni los entonces territorios federales Amazonas y Delta Amacuro.

Partiendo de la división político-territorial establecida en las constituciones nacionales del país de 1925, 1928 y 1929, que contemplaba 20 estados, 2 territorios federales y 1 Distrito Federal [este integrado por dos Departamentos: Libertador y Vargas] no se podría afirmar que el 78% del país [tomando en cuenta Caracas y los territorios federales] tenía electricidad. No había una cobertura masiva sino que apenas se iniciaba la misma, y su suministro estaba mayoritariamente en manos privadas, lo que derivó en un esquema de desarrollo centro-periferia, comenzando en los centros más poblados, por lógicos asuntos de rentabilidad, lo que significa que el país no contaba con una red eléctrica sino que el proceso de electrificación, no coordinado porque era realizado de forma autónoma en cada región, derivó en un archipiélago eléctrico, que configuraba un mapa distinto al mapa físico del país y que hasta ese momento excluía a los estados Zamora [actual Barinas] y Monagas, y a los entonces territorios federales Amazonas y Delta Amacuro, que en superficie representaban un 30% del territorio nacional. Este porcentaje ha de sumarse al correspondiente a

FIDEL PÉREZ VARELA

todas las ciudades y pueblos a los que todavía no llegaba el suministro eléctrico en los estados que habían comenzado a disponer de plantas eléctricas. Esto implicaba que por razones obvias sólo en las ciudades que habían sido dotadas total o parcialmente de electricidad se podían desarrollar proyectos radiofónicos, por lo que la Venezuela potencialmente radiofónica en 1928 estaba representada por ese archipiélago eléctrico, que se reducía a mucho menos de 600.000 kilómetros cuadrados, cifra esta meramente teórica porque los mapas revelan que, apreciativamente hablando, más del 80% del país se encontraba sin energía eléctrica. Como se desprende de las consideraciones que hemos formulado anteriormente, esto, si bien significa un adelanto de cierta importancia para esos años, no implicaba que el país como tal se encontrara en situación ni siquiera regular en este renglón. La gran parte del país estaba a oscuras.

8. Los años del silencio

Presentamos aquí los hallazgos principales: aquellos en relación al posible funcionamiento regular y estable en el país de emisoras de radio entre mayo de 1928 y diciembre de 1930, y datos sobre el posible desarrollo en el país de tecnologías relacionadas con la radio durante el mismo período. Como complemento, aportaremos hallazgos colaterales, relacionados con otros aspectos de nuestro objeto de estudio que nos resultaron de interés.

8.1. La pequeña sucesora desconocida de AYRE

Recién desaparecida AYRE, un grupo de jovencitos que no superaban los 16 años formado por Eduardo Serrano, Luis Alfonzo Larrain, Antonio Castés, Rafael Uzcátegui y Raúl Briceño, se reúnen en la casa de este último ubicada entre las esquinas de Maderero y Bucare, en la actual Av. Baralt, dos cuadras al sur de la actual Plaza Miranda, donde la “emisora” se encontraba instalada en una de las habitaciones. Se podía captar con un “radio de galena” [Radio de manufactura casera] pero nadie sabía que existía, a excepción de unas jóvenes amigas que vivían en casa cercana, a la cual ellos iban para oír lo que transmitían. No era una emisora propiamente dicha sino algo casero, artesanal, experimental, y así lo señala Alfonzo cuando dice, refiriéndose a Briceño, que “...nunca pensó en fundar su propia emisora comercial. Más bien utilizó su equipo como entretenimiento, como un experimento electrónico ...” (Bravo, 02-01-1977) y además sus integrantes eran apenas unos púberes cuyo fin era la sola diversión sin más. No había en ellos una visión más allá de eso. Respecto a la frecuencia de las “transmisiones” de esta “emisora” el texto de la entrevista es contradictorio, porque Alfonzo primero sostiene que “No trabajamos en días u horas fijas; sino cuando bien nos pareciera.” y algunos párrafos más adelante dice que transmitían “Casi todos los días”. Respecto a las fechas de

FIDEL PÉREZ VARELA

inicio y fin de operaciones de esta ‘emisora’, Alfonso no es claro y el periodista además no lo precisa: refiere que el grupo de amigos se constituyó con el único fin de formar un grupo de música instrumental, lo que ocurrió “...a finales del año veintiséis o a principios del veintisiete” y que luego [Sin precisar cuándo] se enteran de los experimentos que Briceño estaba realizando en su residencia y se integran a los mismos. Al mismo tiempo sostiene que esta ‘emisora’ funcionó un año y medio o dos años, es decir, que, se habría iniciado a principios de 1927 y habría cesado a mediados de 1928 o tal vez a principios de 1929. Se trató, pues, de una experiencia casera, artesanal, sin impacto ni resonancia alguna en la ciudad ni a nivel nacional pero su conocimiento y mención son obligatorios porque forma parte de la génesis de la radio en el país.

8.2. La emisora ‘internacional’ de Efraín Gómez.

Según las informaciones publicadas por Bravo, en Caracas, entre las esquinas de Sordo y Guayabal, entre tercera y cuarta esquinas en la actual Av. Sur 3, perpendicular a la actual Av. Lecuna. Efraín Gómez [1908 – 1977], quien era hijo de Juan Crisóstomo Gómez y, por tanto, sobrino de Juan Vicente Gómez, con la ayuda de un conocedor de asuntos de sonido, Alejandro Plaza, instaló, y luego comenzó a operar una emisora de onda corta, informal e ilegalmente desde octubre o noviembre de 1929.

Gómez afirma que el 11-07-1930 obtuvo permiso oficial para transmitir, sin embargo, revisamos las gacetas oficiales de la segunda quincena de julio y de la segunda quincena de junio de 1930 y entre las publicaciones del Ministerio de Fomento no conseguimos ninguna autorización, permiso o similar relacionado con lo que menciona Gómez. En todo caso, el susodicho señala que “...yo tenía un pequeño estudio acondicionado, fue sin fines de lucro. **Solamente con el interés de conocer, palpar y mejorar las condiciones de transmisión de radio.**” (Bravo, 19-12-1976. Negrillas nuestras). Se trataba de una emisora experimental y casera que, si bien transmitía, no tenía audiencia en el país debido a que esas transmisiones no se podían oír en Venezuela por ser en onda corta. Luis Alfonso Larrain declara a Bravo que esta emisora se identificaba como “Experimental E.G”. Indica que “...Estaba en una casita muy pequeña. Tenía dos cuartos. En uno estaba el estudio con cortinas de coletas pintadas. Tenía un vidrio divisorio y en el otro cuarto estaba el equipo.” (Bravo, Op. Cit). Esta emisora termina sus transmisiones a principios de 1931.

8.3. Las patentes de invención en Venezuela de 1928 a 1930

FIDEL PÉREZ VARELA

Con el fin de determinar si durante este período ocurrió en el país algún desarrollo tecnológico relacionado con la radio revisamos las patentes de invención o de mejoras de invención otorgadas por el Ministerio de Fomento. La revisión de estos documentos en cualquier país permite conocer con exactitud la dinámica en el ámbito de la innovación. Es oportuno recordar que tras esta figura se encuentra una notable variedad de solicitantes: desde simples particulares que, autofinanciándose y valiéndose de sus propios recursos materiales, han logrado concluir con éxito el proyecto de creación de un prototipo o el diseño o rediseño de determinado producto o de un proceso industrial, hasta organizaciones locales, nacionales o internacionales, que presentan cientos o miles de solicitudes, que en cada caso pueden implicar departamentos de investigación y desarrollo, con más o menos recursos. Sintonizamos con Aponte (2015) en señalar la utilidad de estos documentos como indicadores del estado de la ciencia y la tecnología en un país.

Realizamos una revisión de las patentes otorgadas por el Ministerio de Fomento con base en la entonces vigente Ley de Patentes de Invención de 1927 (Congreso Nacional, 22-07-1927), con nuestra mira puesta en el posible desarrollo nacional, existencia y uso de estas tecnologías, de tecnologías afines como las de reproducción y amplificación del sonido, y de la radio propiamente dicha, teniendo a las primeras como tecnologías independientes unas de otras pero tributarias de la radio, ya que posibilitaron su creación y posibilitan y son parte integrante y esencial de su funcionamiento. Conocer esto es importante porque el desarrollo de estas tecnologías es esencial para la aparición y sostenimiento funcional de la radio, incluso a un mero nivel de aficionado.

Según revisión que realizamos en las gacetas oficiales del período, el gobierno otorgó entre 1928 y 1930 al menos veinticuatro (24) patentes de mejoras de invención a ocho (8) solicitantes, de los cuales seis (6) eran extranjeros [cinco (5) empresas entre éstos] y dos (2) particulares. De estas patentes otorgadas nueve (9) lo fueron para telefonía, tres (3) para mejoras aplicables simultáneamente a telefonía y telegrafía, diez (10) para telegrafía, una (1) que es aplicable a la radio y a la telegrafía inalámbrica, y una (1) aplicable a la radio y a otro sistema que operara con sonido. Entre los dos solicitantes particulares se encuentra el venezolano Rafael Cabrera, -domiciliado en Caracas, según el Ministerio de Fomento- quien en 1929 solicitó y obtuvo una patente de invención para un amplificador de sonido. Esta patente fue identificada con el No 41 y tuvo vigencia por diez (10) años a partir de su fecha de concesión, el 04 de abril de 1929 (Ministerio de Fomento, 20-04-1929).

FIDEL PÉREZ VARELA

Cabrera figura en la Memoria del Ministerio de Fomento de 1930 (Ministerio de Fomento, 1931) como propietario de la emisora de radio YV2BC, que, según Belfort, correspondía a la onda corta de la emisora Broadcasting Caracas -actual RCR 750 AM- que comenzó a operar en 1930. Curiosamente, Belfort (en De Armas, 1975) no menciona a Cabrera, al igual que De Armas (1975) como desarrollador del dispositivo en referencia. Parés (1998) sí se refiere a él, como titular o propietario de la mencionada YV2BC y además de la YV13BB en Ciudad Bolívar. Cortina (Op. Cit) lo menciona pero sólo como electricista que ayudó en la instalación de la emisora AYRE. Safar (1986) señala que fue el último jefe de planta de esta emisora, al igual que lo hace Páez-Pumar (2008). Ninguno de los autores mencionados y ningún otro que nosotros hayamos leído hace referencia a la mencionada patente. No tenemos más evidencias documentales de este hecho pero hay que resaltar que se trata de una invención, no de una mejora, pero específicamente de tecnología del sonido. El hecho de que sea una invención significa que Cabrera concibió, diseñó, construyó y probó el dispositivo, y presentó ante el Ministerio de Fomento la solicitud de la patente respectiva, lo que supuso que tenía la certeza de que funcionaba cabalmente. Esto es importante subrayarlo.

En nuestra exploración documental no conseguimos evidencia de otro desarrollo tecnológico similar para el período. Sin embargo De Armas (Op. Cit), basándose en información al respecto publicada en el Boletín No. 1 de la Cámara Venezolana de la Industria de la Radiodifusión, publicado en mayo de 1950, hace referencia a Reinaldo Gómez, y en el mismo se afirma que en 1910 este individuo mantenía comunicación con pueblos cercanos con aparatos construidos por él mismo, pero no señala si este dispositivo fue patentado por su creador, el tiempo durante el cual lo usó, y si se trataba de una comunicación unidireccional, tipo emisora de radio, o bidireccional, tipo radioafición. Al respecto debemos señalar, sin embargo, que revisamos 150 ejemplares de las gacetas oficiales del segundo semestre de 1910 [El único período disponible para ese año en la hemeroteca en la que trabajamos] y entre las disposiciones del Ministerio de Fomento no conseguimos ninguna patente de mejora o de invención concedida por un dispositivo como el referido y asociado al Sr. Gómez, y su nombre no figuraba como beneficiario de patente alguna. De Armas también refiere que en 1929, luego del cierre de AYRE, Gerardo Siblesz, uno de los fundadores en mayo de 1932 de la emisora Radiodifusora Venezuela, fabricó un transmisor de radio con el que se comunicaba con alguien en La Pastora, sin embargo, no fundamenta esa información.

La concesión de esta patente de invención no parece haber tenido ni las más mínima resonancia, hasta ahora, que lo hemos registrado en esta investigación. Se entiende que en 1929 y en

FIDEL PÉREZ VARELA

los años subsiguientes no la hubiera, porque no era ese tema precisamente asunto prioritario para los habitantes de un país sometido a duras condiciones de vida, porque la tecnología del sonido apenas estaba comenzando a ser conocida, y además, porque las informaciones jurídicas y técnicas -sobre todo acerca de este asunto- seguramente no eran material de lectura cotidiana para los particulares, y, finalmente, porque tal vez no era noticia de interés en un periódico. Sin embargo, 93 años después sí constituye un dato de mucho valor.

El documento de la patente concedida que aquí mencionamos y presentamos puede constituirse en la única evidencia publicada hasta la fecha sobre este hecho, ya que no ha sido publicado ni mencionado por ningún otro autor. Al mismo tiempo, no tenemos evidencia documental de tipo alguno acerca del uso que pudo haber tenido el dispositivo inventado y patentado por Cabrera, ni sobre cualquier otra tecnología idéntica o afín que hubiera sido patentada en el país, o inventada, o mejorada y usada mas no patentada, al menos entre abril de 1929 [momento de la concesión de la patente] y diciembre de 1930, en todo caso, en lo que respecta al alcance de nuestra exploración documental, el dispositivo de Cabrera podría ser el primero de su tipo inventado y patentado en el país por un venezolano, al menos en el período 1928 – 1930.

8.4. El anuncio de la “inauguración” de la gran emisora nacional e internacional de Venezuela

En marzo de 1930 en el diario caraqueño El Heraldó (Alcañices, 01-03-1930) salió publicada una noticia que llamó nuestra atención de modo instantáneo porque no se trató de una pequeña nota ubicada en un rincón lejano de alguna página, sin título, y fuera de cualquier sección. No. Estaba en primera página y tenía una extensión más que notable porque ocupaba posición de absoluta relevancia en ese medio: primera página, zona central, dos columnas, y ocupando el 70% a lo largo de la página debajo de la imagen principal. Esa noticia, a casi dos años de haber cerrado la emisora AYRE, anunciaba la cercana inauguración de una emisora de radio ese mismo año en el país y no se trataba de la YV1BC Broadcasting Caracas.

La noticia indicaba que en conversación que sostuviera el firmante del texto con el representante de la empresa holandesa Philips, M. A. Polm, se le informó que a éste se le había asignado la tarea de “...estudiar a fondo las posibilidades que existen en Venezuela para la implantación de un gran servicio radiodifusor destinado al Interior y Exterior (sic), de perfección

análoga a los que ya funcionan en los países más adelantados de Europa y América.” (Alcañices, Op. Cit).

La empresa Philips es una empresa holandesa de mucha historia, ya que existe desde 1891. La nota no informa de su antigüedad en el país y tan sólo indica que es ‘ampliamente conocida del público venezolano’. Según se informa en un sitio web esta empresa llegó a Brasil en 1924, lo que nos da algún dato de referencia temporal y geográfico relacionado con América Latina, a falta de cualquier otro, que no encontráramos en nuestra búsqueda. La empresa argumentaba que tenían muy buena opinión de este país, sobre todo del cultivo entusiasta que se hacía en el mismo de las manifestaciones artísticas, lo que los motivaba a desarrollar este proyecto, por lo que se disponían a realizar de inmediato “...un estudio concienzudo de las condiciones geológicas y atmosféricas de las estaciones transmisoras” para lo cual estimaban cerca de dos meses, tiempo este que incluía visitar Caracas, Maracaibo, Los Andes, los llanos y el oriente del país, para comenzar las transmisiones en Caracas ‘inmediatamente’, luego de lo cual comenzarían a dedicarse a la selección de los contenidos, los cuales estarían enfocados en la instrucción y el entretenimiento, poniendo atención especial al arte y a la cultura nacional, por lo que su selección y organización estaría a cargo de personal venezolano. Se indica que una vez que se encontrara consolidada la estación de Caracas se replicaría la experiencia en otras capitales del país, y asimismo, que la estación de Caracas sería usada para las transmisiones al exterior.

Tal es la información que proporciona la noticia. Lo que se proponía esta empresa era algo realmente de envergadura, según lo que se desprende del texto: de mucho mayor alcance que lo que hizo AYRE, aunque ignoramos si igualaba o superaba lo que hizo la Broadcasting Caracas en sus inicios. El estudio ‘concienzudo’ de las condiciones atmosféricas, los viajes durante dos meses a varias regiones del país, la puesta en funcionamiento ‘inmediata’ de la estación en Caracas y luego en el interior, y finalmente las transmisiones al exterior, todo eso suponía una enorme inversión. Pero nada de eso ocurrió y esta iniciativa parece haberse quedado en su fase embrionaria. No conseguimos evidencia de que hubiera cristalizado porque nada que tuviera relación con este asunto fue publicado en la fecha del periódico consultado, o antes o después en ningún otro periódico o revista que consultáramos, ni siquiera de modo parcial, asimismo, no consta en las publicaciones del Ministerio de Fomento del período ningún permiso a esta empresa para operar una emisora de radio. Agreguemos que en ninguno de los documentos que hemos revisado en los últimos 18 años sobre la historia de la radio en el país [trabajos de pre y postgrado, libros, artículos, sitios web, publicaciones

FIDEL PÉREZ VARELA

oficiales, etc] figura ninguna mención a esta noticia. En todo caso resulta absolutamente valiosa porque podría ser la primera vez que esta información es divulgada en Venezuela, al menos en una investigación universitaria. Al igual que en el caso de la patente de invención de Rafael Cabrera se trata de un hallazgo de interés y valor.

Cuando un proyecto de tal dimensión, planteado por una gran empresa mundial -que ya para entonces lo era Philips- es detenido súbitamente, no deja de ser llamativo para un investigador de la historia. El espacio radiofónico del país estaba vacío, salvo la presencia marginal de la 'emisora' de Efraín Gómez, y se acercaba la inauguración de la YV1BC Broadcasting Caracas en diciembre de ese año. No hay nada de lo que podamos asirnos para dar una respuesta, aunque fuera tentativa, a esta interrogante, a esta posibilidad que hubo de que el inicio de la radio en Venezuela ocurriera nueve meses antes.

8.5. ¿La competencia de Broadcasting Caracas en 1930? (De nuevo Rafael Cabrera)

El nombre de Rafael Cabrera se repite en la historia de la génesis y los inicios de la radio en el país. Tal como hemos indicado en líneas anteriores, trabajó en la emisora AYRE, era propietario de la emisora YV2BC e inventó y patentó un amplificador de sonido, tal vez el primero o uno de los primeros en la historia del país. En noviembre de 1930 ya se comenzaba a anunciar el inicio de operaciones de la YV1BC Broadcasting Caracas, lo cual ocurrirá oficialmente el 10-12-1930, pero al día siguiente apareció publicado un anuncio informando del inicio de transmisiones de otra emisora: la estación de onda corta IV1R, en el cual aparecía como responsable R. A. Cabrera (El Universal, 11-12-1930). Tendemos a pensar que esta emisora es la YV2BC, a la que se refieren el Ministerio de Fomento en su Memoria de 1931 y Nelson Belfort, aunque denominada de manera personalizada en el aviso, porque la forma legal de identificar emisoras de radio comenzaba con las letras YV, señal de llamada internacional asignada a Venezuela y aceptada por ésta. En todo caso, y dado que en aquellos años, en el español venezolano la letra "y" era reemplazada con la letra "i", tal vez se pudiera pensar que las siglas de esta emisora eran YV1R. Deseamos aclarar que si bien esta información no es propiamente pertinente para el objetivo de este trabajo decidimos incluirla, por una parte porque se ubica en la exacta fecha final de corte del período establecido por nosotros, y porque es absolutamente inédita, en el sentido de que en ninguno de los documentos que hemos revisado en 18 años se menciona este anuncio. Al mismo tiempo debemos agregar que tampoco disponemos información del posible funcionamiento de dicha emisora.

8.6. Un dato intrigante desde Maracaibo

Todos los periódicos que consultamos, de Caracas y del interior, presentan prácticamente la misma estructura en todas sus páginas, y una de sus secciones es dedicada a noticias del resto de país, y para cada noticia por lo general se indicaba el medio que sirvió de vía, de origen de la misma: si fue por teléfono, por telégrafo, o por radio -antes de mayo de 1926 y entre mayo de 1928 y diciembre de 1930- cuando se trataba de una información internacional. Uno de los periódicos del interior que consultamos fue La Información, de Maracaibo. En la mencionada sección de información del 09-06-1928 (La Información, 09-06-1928) aparece la noticia de un incendio en Maracay y se indica que la misma fue obtenida por radio. Teniendo en cuenta que se trataba de una noticia nacional resulta muy poco probable que revistiera de algún interés para cualquier emisora extranjera, adicionalmente, la emisora AYRE había finalizado su existencia el mes anterior, y, por otra parte, que la radio comenzaría a funcionar en el Estado Zulia en 1936, cabe preguntarse a cuál emisora de radio se referían. Existe, por supuesto, la posibilidad del error humano, pero independientemente de ello, nuestra duda nos condujo a incluir esta información.

9.- El balance de los hallazgos

Con base en la información que hemos obtenido de Bravo acerca de las emisoras experimentales y artesanales de Raúl Briceño y Efraín Gómez, proveniente de sus creadores y operadores originales, consideramos conveniente precisar que estas y la emisora AYRE pertenecen a dos categorías diferentes y por tanto no comparables. En el caso de la primera 'emisora' se trataba de una actividad realizada por púberes, y en el segundo por un adolescente que en noviembre de 1927 cumplía los 19 años. Según se puede entender de lo que Alfonso indica a Bravo, el proyecto de Gómez tenía más respaldo de conocimiento técnico, ya que se apoyaba en un conocedor del área de sonido, y el desarrollo de cada emisión seguía patrones más formales que los que seguía Briceño, pero independientemente de ello, en ambos casos se trataba de un experimento, transitado por el camino de ensayo y error, muy valioso histórica y técnicamente, pero un experimento al fin y al cabo, cuya suspensión, interrupción, o conclusión por fracaso o por otra razón no tendría repercusiones, ya que no dañaría a terceros, y muy posiblemente tampoco a sus mismos realizadores, salvo la pérdida de tiempo y dinero, en la escala proporcional al alcance de esta 'inversión' de sus respectivos protagonistas. Por otra parte, no se incumpliría con ningún patrocinador, mecenas, financiador o afín, y no habría riesgo de penalización de tipo alguno. La emisora AYRE, por su parte, era una emisora tras la cual había una inversión importante en equipos, estudio profesional, viajes al exterior que suponían pago de pasajes, alojamiento, alimentación y movilización local, pago de transporte

FIDEL PÉREZ VARELA

internacional y nacional de equipos, personal muy especializado, publicidad muy costosa en prensa, y cualquier otro gasto propio de un gran proyecto de esta naturaleza. A esto hay que agregar la inversión emocional, intelectual y de tiempo empleada en el proceso comunicacional previo para ganar la voluntad y el apoyo de Juan Vicente y de José Vicente Gómez, y el pesado anclaje y riesgo político que supuso. Nada de esto había en el proceso de nacimiento y desarrollo de las ‘emisoras’ de Briceño y Gómez: pertenecían a dos categorías totalmente diferentes y por lo tanto no es posible equipararlas sin más. AYRE transitaba por el camino ancho y público de una emisora profesional mientras que las otras dos, si bien eran valiosos, interesantes y útiles, fueron experimentos técnicos que, realizados por motivados aficionados, nacieron y se desarrollaron en habitaciones caseras, con resultados satisfactorios para ellos a ese nivel. A esto hay que agregar necesariamente que el funcionamiento de estas emisoras caseras se desarrolló en el más absoluto anonimato y por tanto sin la más mínima resonancia en el público puesto que literalmente nadie las escuchaba ni sabía de su existencia y funcionamiento ni de sus operadores, mientras que, tal como ya señalamos, las emisiones de AYRE se podían escuchar hasta en puntos tan lejanos como Cumaná, Ciudad Bolívar, Barquisimeto y San Cristóbal, y en el exterior hasta Barbados, Puerto Rico, Trinidad y Colombia.

Partiendo de lo hasta aquí expuesto y de la información consultada por nosotros hasta el momento de escribir este texto consideramos que entre mayo de 1928 y diciembre de 1930 en Venezuela no hubo actividad radiofónica regular y estable de ninguna otra emisora que no fuera AYRE. Sí es posible afirmar que la ‘emisora’ de Raúl Briceño, aunque sin audiencia en el país, fue desde el segundo semestre de 1928 [Según lo que derivamos de las palabras de Alfonzo] la primera ‘emisora’ experimental y con las características de fines lúdicos ya señaladas por uno sus participantes, la segunda después de AYRE y la única desde el segundo semestre de 1928 y hasta octubre-noviembre de 1929, cuando comienza a funcionar la emisora experimental de Efraín Gómez, siendo ésta la primera en onda corta, y la tercera emisora tras la de Briceño. La Broadcasting Caracas [Actual RCR 750 AM] fue la primera en onda larga a partir de diciembre de 1930.

En cuanto al desarrollo en el país en el período estudiado de tecnologías comunicacionales afines a la radio hemos podido documentar un hallazgo notable, al conocer de un invento hecho en Venezuela y patentado por un venezolano. De Armas señala que en 1910 otro venezolano fabricó y usó dispositivos para comunicarse a distancia, y que en 1929 uno de los fundadores de Radiodifusora Venezuela fabricó y usó un transistor para comunicarse con un tercero en Caracas, no obstante no

FIDEL PÉREZ VARELA

proporciona datos que permitieran conocer la naturaleza exacta de tales dispositivos, así como tampoco informa si fue o no patentado, y si así lo fue, cuándo.

Por otra parte, hemos conocido un documento absolutamente inédito, y con total seguridad desconocido, como lo fue el anuncio de inauguración de la que iba a ser la gran primera emisora de radio venezolana: la Radio Philips, que tendría cobertura nacional e internacional. Igualmente desconocido es el anuncio del 11-12-1930 del inicio de operaciones de la emisora en onda corta IV1R [posible YV2BC] de Rafael Cabrera. Y no pudimos dilucidar la incógnita de la fuente de la información publicada en Maracaibo por el diario La Información del 09-06-1928.

10. Consideraciones finales

El proceso radiofónico venezolano

Sin pretender ser reduccionistas, no dudamos en afirmar que el eje que vincula todo el proceso radiofónico venezolano que comienza en 1921 en la mente de Arturo Santana, de José Ignacio Cárdenas y de Luis Roberto Scholtz, y que concluye en diciembre de 1930 fue totalmente político y giró en torno a la figura de Juan Vicente Gómez, afirmación esta con la cual no pretendemos construir una historia “desde arriba”, o consolidar históricamente la figura de un “gran hombre” muy descollante en desmedro de otras figuras individuales o de grupos, elementos estos que, entre otros, reciben notables críticas de Barros y del grupo HAD, las cuales compartimos plenamente. No es tal nuestra pretensión. Lo consideramos así, incluso más allá de nuestra evaluación del personaje, con base en los documentos que hemos revisado, y que ponen en evidencia que su influencia personal era absoluta y terminante en todos los aspectos que de él dependían.... y en Venezuela entre 1908 y 1935 prácticamente todo y todos dependían de él. El eje de este proceso fue político y su factor primordial fue Gómez, tanto en lo que precedió a cada hecho como en lo que lo rodeó y en lo que lo acompañó hasta su fin, pero también en todo lo que no ocurrió, porque el terror que producía el personaje hasta en sus mismos familiares impedía que pensamientos se convirtieran en palabras habladas o escritas y éstas en acciones. No por razones aleatorias iniciamos el capítulo donde desarrollamos el contexto del período con la figura de Juan Vicente Gómez. Ratificamos aquí nuestra sintonía con la visión marxista no ortodoxa de Domingo Alberto Rangel de apuntar mucho más allá de la economía y de ubicar a Gómez como factor esencial para comprender Venezuela hasta 1936. Por otra parte, no deseamos rendirle culto al origen, pero en este caso cualquier examen, cualquier reflexión del período venezolano 1928 – 1930 en cuanto tenga que ver con la historia de los orígenes de la radio en el país quedaría incompleto y con débil sustentación si no tuviéramos a la mano el libreto de su inicio, porque

FIDEL PÉREZ VARELA

justo allí están varias de las razones fundamentales para analizar y comprender el silencio al que nos referimos en el título de nuestro trabajo, no obstante, ese inicio lo planteamos de forma parcialmente diferente a como se ha hecho hasta el momento, en términos de tiempo y de personajes implicados, además de expresarlo por medio de una necesaria e inédita periodización.

Aunque el foco de esta investigación no es la primera emisora de radio del país es necesario conocer los inicios del proceso radiofónico venezolano, que es anterior al inicio de la emisora, única forma de hacernos de un contexto para poder analizar el problema en perspectiva; y lo primero que hace falta indicar aquí es que el proceso radiofónico venezolano no comenzó en 1926, como todos los autores señalan sino en 1921, que es el año en el que Santana y Cárdenas conocen ese medio en Europa al mismo tiempo que está naciendo en París, seguramente al mismo tiempo en que Scholtz se entera de la existencia del medio. Al exponerse a esta experiencia se cargan de una enorme emoción positiva que hace que nazca en ellos el deseo dominante de hacer todo lo posible para llevarlo a Venezuela, lo que los convirtió en los primeros promotores de la radio en Venezuela, ya que se dedicaron a motivar a otros con poder de decisión para hacerles ver las características interesantes de este nuevo medio, sus ventajas, sus beneficios inmediatos y a corto, mediano y largo plazo, su viabilidad, y la conveniencia y necesidad de su instauración en el país. Ambos se encontraban en ese continente en funciones oficiales en representación del país: Santana como militar y Cárdenas en su rol de diplomático, que desempeñó de 1910 a 1925. El primero, ya de regreso al país, luego de ser contactado por Luis Roberto Scholtz con los mismos intereses, se dedica a intentar persuadir al factor que vinculará el proyecto con el poder que decide, tarea en la que tiene éxito. Todos los que intervinieron en el grupo que lo acompañó, pero sobre todo él, no podían imaginar que este ensamblaje comunicacional, relacional, marcaría la naturaleza y destino del proyecto y del proceso. Fue la filiación laboral y militar de Santana, su vínculo familiar de compadrazgo con José Vicente Gómez, y su cercanía con el poder lo que hizo posible la articulación necesaria para hacer que se lograra persuadir a la persona más reacia, desconfiada y paciente del país, y por añadidura, no la más poderosa sino la que representaba conceptual y objetivamente en un solo hombre todo el poder. Santana fue, visto así en retrospectiva, el pivote, el eslabón, la pieza clave en lo militar, lo gubernamental, sin la cual todo ese proceso tal vez habría ocurrido de otra forma o más tarde, y de manos de otro promotor, quizá José Ignacio Cárdenas, quien experimentó en el extranjero lo mismo que Santana y quien también influyó en Gómez con sus cartas desde Holanda en 1924. Aunque más bien, para ser, no amplio sino justo en relación a la apreciación de los hechos, fue la sinergia entre Santana desde lo público-oficial-gubernamental y Luis Roberto Scholtz desde lo privado-empresarial

FIDEL PÉREZ VARELA

la que se constituyó en el núcleo energético que irradiaría su influencia al resto de personas que se incorporó al proyecto. Fueron las acciones particulares y articuladas de estos dos hombres las que hicieron que se llegara al acuerdo conjunto y al éxito, independientemente del desenlace, que no fue incluido en los escenarios desfavorables posibles, quizá por ingenuidad, quizá por falta de visión, falta de experiencia en el manejo simultáneo de variables tan distintas en una situación tan sui generis, confianza excesiva en el poder sobre el que se construía el proyecto, o tal vez por una premura de tal magnitud que hizo obviar todas las posibles objeciones o señales de advertencia. En todo caso, el proceso psicológico -emocional y comunicacional- que imprevistamente comienza en 1921 en Santana y que para su fortuna y por la acción del azar es completado y reforzado por el insistente intento persuasivo de Cárdenas, concluye en 1924, con el inicio y desarrollo de la fase jurídica, cuando le es concedida a Santana la autorización para importar aparatos de radio, y es constituida la empresa A. Santana, Scholtz & Compañía. Finalmente, se llega al momento cumbre, en mayo de 1926 en que la empresa y la emisora AYRE –o Broadcasting Central Caracas, por su nombre oficial- comienzan a funcionar. En todo momento, cada paso era dado pensando en Gómez, porque se sabía que nada de lo que se dijera, se hiciera o se omitiera debía contradecirlo de cualquier modo, por lo que la prudencia era el signo permanente de todo. Y en mayo de 1928, finalmente, se materializaron las consecuencias de las combinaciones de las naturalezas de los diversos componentes permanentes y coyunturales que borraron a AYRE del mapa radiofónico, así como a Santana, a Scholtz, a José Vicente Gómez y al resto del grupo promotor. Así, vemos que aunque participaron elementos legales, administrativos, técnicos y profesionales, lo que decidió el fin de la emisora fue consecuencia inevitable de la implicación directa de José Vicente Gómez en la conspiración contra su padre y jefe, y la lógica expresión incontestable del poder político único de éste, como Jefe del país y como Jefe de su hijo. Las ideas proclives a la radio nacen en Santana y Cárdenas, luego en Scholtz, se materializan posteriormente en la creación de la empresa y la emisora y se disuelven en la nada a dos años de su nacimiento, y fue lo político el componente esencial y dominante de esta situación. De principio a fin.

A continuación, y para terminar de dibujar este proceso, reflexionaremos sobre las experiencias radiofónicas experimentales pioneras de Raúl Briceño y Efraín Gómez, y la patente de invención de Rafael Cabrera; finalmente plantearemos nuestra periodización, que incluye los aspectos inéditos que anunciamos en líneas anteriores.

Las ‘emisoras’ del intermedio.

FIDEL PÉREZ VARELA

La operación o funcionamiento de las ‘emisoras’ de Briceño y Gómez, independientemente de su nivel tecnológico, de la regularidad y calidad técnica de sus transmisiones, y de cualquier otro elemento relacionado, queda como elemento de elevado valor histórico para el conocimiento y examen del proceso radiofónico del país entre 1926 y 1930, y a los efectos de este estudio, para conocer el período 1928 – 1930. La emisora AYRE, a falta de otras informaciones que indiquen lo contrario, queda apuntalada en la historia nacional como la primera emisora radial con funcionamiento regular y estable. Las emisoras experimentales mencionadas cumplieron un papel muy relevante en el proceso radiofónico venezolano, y lo hicieron por un período sorprendentemente largo, a juzgar por las informaciones de sus realizadores. Si bien no disponemos de datos para conocer la situación económica de las familias en cuyas casas estos jóvenes empleaban habitaciones para desarrollar sus proyectos, y las condiciones y dimensiones de estas casas, llama la atención en verdad que las actividades de cada una se hayan prolongado por tanto tiempo, aunque el período consolidado de ambas se acerca a los tres años: del segundo semestre de 1928 a principios de 1931, o quizá hasta 1930, si aceptamos que en julio de ese año la emisora de Efraín Gómez obtuvo permiso para operar.

Las respectivas experiencias de Briceño y Gómez desempeñaron varios roles importantes: auto-motivación y motivación a terceros, factibilidad/posibilidad y modelaje. Se generó motivación cualitativamente significativa hacia la radio en este grupo de jóvenes, partiendo de sus dos iniciadores. No tenían audiencia, funcionaban en condiciones materiales y técnicas muy modestas y para ese entonces los integrantes del grupo que con el tiempo se convirtieron en referencia musical nacional e internacional [Alfonzo y Serrano] eran entonces tan sólo unos jovencitos anónimos, y si bien la movilización dentro de la misma ciudad era posible por tranvía, resultaba un poco gravosa hacia las áreas periféricas del centro de la misma, por lo que estaban limitados comunicacionalmente al área geográfica y comunicacional en la que se ubicaban [Centro de Caracas], y por ello su capacidad de influencia era muy limitada sobre sus pares y sobre otros ubicados en zonas más lejanas, pero en todo caso ello pudo ocurrir con personas cercanas, por supuesto con la prudencia a la que obligaba el perfil dictatorial del gobierno y su política de censura absoluta, acompañada de encarcelamiento y olvido para los infractores. Esta limitación comunicacional afectó cualquier intento de difundir las experiencias a otras áreas de la ciudad, para motivar a terceros a iniciar proyectos similares, y a juzgar por las informaciones de los miles de documentos que hemos revisado, no parecen haber ocurrido en Caracas iniciativas en ese sentido.

FIDEL PÉREZ VARELA

Una segunda función que desempeñaron estas dos experiencias fue la de demostrar la factibilidad material y técnica del nuevo medio y de sus posibilidades. En el primer caso nos referimos a lo que rodea a la primera aproximación personal a una tecnología comunicacional inédita, en el sentido de que lo primero que todo usuario, o todo aficionado a la electrónica o a la radio desea saber es si ese artefacto funciona, cómo se puede operar, qué ocurre cuando está en funcionamiento, qué puede esperar y obtener de él; mientras que en el segundo caso nos referimos a que, una vez en posesión de la información operativa suficiente y de haberse familiarizado con el dispositivo y haberlo incorporado a la cotidianidad, se plantea la necesidad –sobre todo para los radio-aficionados- de explorar y descubrir sus posibilidades, desde una posición más allá de la condición de simple usuario, lo que implica experimentación y conocimientos y destrezas determinadas. Partiendo de las informaciones disponibles podemos afirmar que Briceño se ubica en el nivel de la factibilidad porque él estaba realizando un acercamiento inicial, movido más por la curiosidad que por una motivación técnica especializada, mientras que Gómez sí parece haberse ubicado en el nivel superior inmediato de determinar las posibilidades de esta tecnología en sus manos ya que estaba interesado en la electrónica, parecía tener conocimientos de dicha área, y se apoyó en un conocedor del área del sonido, lo que se suma a la aparente formalidad y orden con la que desarrollaba sus transmisiones. En ambos casos, los jóvenes constatan que, disponiendo de determinados equipos y materiales básicos, éstos se podían instalar en un espacio relativamente reducido y que por medio de su operación adecuada era posible la transmisión remota de la voz humana, del sonido de instrumentos musicales, de música grabada, y de cualquier otro sonido que estuviera al alcance del micrófono. Obviamente, aquí cualquier interesado se encontraría ante el obstáculo posible de su capacidad de compra de tales productos, pero lo que deseamos indicar aquí es la factibilidad, y las posibilidades técnicas y el nivel en que se ubica cada experiencia.

En tercer lugar se cumplió el rol del modelaje dentro y fuera del grupo de jóvenes, ya que una vez funcionando, materializado el proyecto tanto en lo que se refería a equipos como en lo de su funcionamiento efectivo, todos aquellos que acompañaron a los dos pioneros veían reforzada su motivación al ver ante sus ojos la prueba de la factibilidad y la forma como se operaba el equipo y se realizaban todas las actividades de la situación, lo que sin duda debió influir en ellos en el sentido de plantearse iniciar su propio proyecto o de apoyar otro proyecto en curso, como en efecto ocurrió cuando el grupo se sumó al trabajo de Gómez después de participar en el trabajo de Briceño, y finalmente al de la Broadcasting Caracas, lo que hacían paralelamente.

FIDEL PÉREZ VARELA

Adicionalmente, este proceso puso en evidencia la conveniencia y la necesidad de determinadas condiciones personales que se requerían para la participación en estas experiencias. Los planificadores del proceso, los instaladores y operadores del dispositivo transmisor y del resto de los equipos requerían poseer un notable conocimiento de electricidad y de electrónica, así como de empresas del ramo, y de marcas y modelos de equipos radiofónicos, para poder tomar y ejecutar las decisiones administrativas y técnicas necesarias y correctas. En este punto, necesariamente hay que aludir a la situación de la educación en el país en la época, presupuestariamente relegada, y sin ninguna figuración de la formación técnica en el discurso oficial, lo que hacía que se redujera la disponibilidad de personal capacitado para un proyecto de esta naturaleza. Vemos entonces que el desarrollo de las dos experiencias mencionadas reviste un valor histórico innegable, tanto por el simple hecho de haber ocurrido como de haber desempeñado los roles señalados en lo motivacional, la factibilidad/posibilidad y el posible efecto del modelaje, y por haber evidenciado los requisitos de capacitación requeridos.

Otro elemento a resaltar aquí, específicamente en lo historiográfico, es que estas dos iniciativas ratifican la demostración de que la historia también la hace el 'hombre común'. Tal como se puede derivar de lo que plantea el grupo HaD, la historia, si bien se hace a nivel de los 'grandes hombres' también ello ocurre a nivel microsocia e individual, lo q asimismo abarca la investigación y la escritura de esa historia, y ello expresa una visión no restrictiva, una posición de amplitud al respecto, que toma en consideración que el individuo común, el grupo o la población de determinada región puede influir en su contexto histórico con sus acciones en aspectos importantes y de interés general, lo que se puede evidenciar en lo inmediato o en plazos posteriores; y simultáneamente, estos hechos y procesos deben y merecen ser investigados y escritos porque son historia, pasada o en progreso. En este caso, jóvenes caraqueños aparentemente sin ninguna figuración social especial en la época, realizan actos de trascendencia histórica, seguramente sin tener conciencia de ello -como suele ocurrir en los protagonistas de actos y procesos relevantes de diversa envergadura mientras ocurren- en un país sometido a severas limitaciones en todo sentido. Sin embargo, aquí hay que diferenciar entre los líderes, los iniciadores de las experiencias y el grupo que los acompañó. Briceño era movido más que todo por la curiosidad y la diversión, mientras que Gómez parecía tener cierto nivel de formación o conocimientos técnicos; mientras que los seguidores perseguían esencialmente la diversión, aunque igualmente apoyaron a los anteriores y formaron parte de la experiencia, agregando también sus nombres a esta historia. En ambos casos se trató de personas cotidianas, comunes, y en este caso muy jóvenes, que realizaron actividades de alcance restringido, de poco o ningún impacto para la época y

dentro de un absoluto anonimato, pero cuyos resultados se constituyeron en patrimonio histórico y cultural del país.

A objeto de establecer los momentos del proceso radiofónico venezolano entre 1921 y 1930 hemos elaborado la siguiente periodización, acompañada de nuestras observaciones.

Proceso radiofónico venezolano 1921 - 1930	
Fases	Período
Psicológica	1921 – 1924
Jurídica	1925 – 1926
Inicio fallido	1926 – 1928
Experimental	1928 – 1930
Inicio definitivo y consolidación	1930 - Actual

La primera fase, que hemos denominado *Psicológica* (1921 – 1924), abarca los procesos cognoscitivos y afectivos que fueron evocados y detonados en la psiquis de Santana y Cárdenas al conocer la radio al mismo tiempo en que la misma nacía en Europa, y al mismo tiempo que Scholtz hacía en Venezuela. Asimismo, incluye los actos comunicacionales que estos personajes desarrollaron luego de ello para informar a terceros, en el contexto de sus emociones, acerca de lo que sabían del medio, y la experiencia que habían tenido en su exposición al mismo, en ambos casos con el objetivo de que los destinatarios de sus mensajes construyeran en sus psiquis la misma imagen que los motivó a ellos, y de persuadirlos de la necesidad y conveniencia de instaurar la radio en Venezuela. Aquí nos referimos tanto a las primeras audiciones de radio de Santana y Cárdenas como a las conversaciones de Scholtz con Santana y de éste con José Vicente Gómez, y las cartas del segundo a Juan Vicente Gómez. Si bien estamos partiendo de elementos intangibles los consideramos el punto de partida lógico, no sólo en lo que antecede a las acciones comunicativas manifiestas realizadas por los personajes sino en lo que, en justicia, implica a Scholtz y a Cárdenas en el proceso.

La segunda fase, que hemos llamado *Jurídica* (1924 – 1925), comprende dos actos documentados, como lo son el permiso especial de importación de aparatos de radio otorgado a Arturo Santana, y la constitución de la empresa A. Santana, Scholtz y Compañía, que fue creada para manejar la empresa Venezolana de Radiotelefonía, siendo que lo primero fue imprescindible para la realización del segundo acto.

FIDEL PÉREZ VARELA

La tercera fase, el *Inicio fallido* (1926 – 1928) incluye el inicio, desarrollo y fin de la emisora Broadcasting Central Caracas, o AYRE: desde la instalación de sus equipos hasta su cierre como consecuencia de la destitución de José Vicente Gómez.

La cuarta fase, o *Experimental* (1928 – 1930) está representada en el funcionamiento de las dos emisoras radiales caseras de Caracas durante este período: de Raúl Briceño y Efraín Gómez y que constituye la parte esencial del hallazgo de esta investigación.

La quinta fase o de *Inicio definitivo y consolidación* (1930 – Actual) se refiere al inicio en firme en diciembre de 1930 de la radio en el país por parte de la YV1BC – Broadcasting Caracas, actual RCR 750 AM, y posterior consolidación del medio, etapa esta que aunque se encuentra fuera de nuestro objeto de estudio, la agregamos porque su inclusión resultaba obvia.

Cada una de estas fases está delimitada en su principio y fin por hechos documentados y ya revisados en esta investigación, incluso la primera, que, aunque trata aspectos intangibles, su aceptación como fundamento de la fase postulada se impone en tanto que contempla factores lógicos e imprescindibles en el inicio del proceso en cuestión.

Todos los documentos relacionados con la historia de la radio en Venezuela que hemos revisado a lo largo de 19 años no muestran interés por el planteamiento de una periodización, que consideramos un recurso útil para el estudio de este tema. Asimismo, establecen 1926 -el inicio de transmisiones de la emisora AYRE- como el arranque del proceso radiofónico venezolano, lo que consideramos un error, el cual creemos haber subsanado al establecerlo en 1921, lo cual no sólo supone un cambio de fecha -lo que sería vano y superficial- sino un cambio de enfoque, en el sentido de que hemos considerado e incorporado elementos no contemplados por los otros autores, como es la inclusión en el proceso de José Ignacio Cárdenas como uno de los dos primeros promotores de la radio en el país, al lado de Arturo Santana, lo cual tiene su fundamento documental en las cinco cartas que escribió a Juan Vicente Gómez en 1924 y cuyo tema exclusivo fue la radio. Este personaje hasta ahora ha sido prácticamente ignorado en lo que respecta al tema aquí tratado, lo que podríamos explicarnos por dos razones posibles: porque la mayoría o la totalidad de autores ignora la existencia de las cartas de Cárdenas, o por el hecho de que a la par de su condición de diplomático en Europa se ocupó de organizar y operar la red de espionaje del gobierno gomecista, tal como refiere Betancourt. Tendemos a pensar que se trata de la primera razón. En nuestro caso, si bien el personaje no nos

FIDEL PÉREZ VARELA

resulta agradable, somos consecuentes con nuestra posición personal y la sintonía de ésta con los postulados de Historia a Debate, en el sentido de que los hechos deben estar por encima de las opiniones de los historiadores, y la documentación aludida coloca inequívocamente a Cárdenas como uno de los tres primeros promotores de la radio en la historia de este medio en el país. En segundo lugar, la elección de 1921 como año inicial se fortalece por la presencia ese año en Europa de Santana y Cárdenas, momento en que conocieron la radio; y en tercer lugar porque nos hemos atrevido a incluir aspectos intangibles como las emociones y percepciones de los personajes, que los consideramos los factores que nutren y estimulan el trabajo comunicacional persuasivo que de inmediato ambos comenzaron a realizar. En síntesis, creemos que el establecimiento de 1921 como el auténtico punto de inicio de la radio en el país está plenamente demostrado y justificado.

Esta periodización resulta útil para identificar tres elementos que consideramos hacen del proceso radiofónico venezolano un caso atípico en el contexto hispanoamericano: **la permeabilidad al contexto político, la ruptura de la lógica del orden evolutivo del proceso y el status de la empresa A. Santana, Scholtz y Cía y de la Empresa Venezolana de Radiotelefonía.** En lo que se refiere a **la permeabilidad al contexto político** nos referimos a que, a diferencia de los demás países incluidos en este estudio, y en especial a los seis que destacamos (Bolivia, República Dominicana, El Salvador, Perú, Chile y Ecuador), en los que el desarrollo inicial del medio no parece haber sido afectado negativamente por ningún asunto relacionado con la política, en Venezuela sí fue así, como ya hemos señalado. Cuando indicamos una ruptura de la lógica del orden evolutivo del proceso estamos refiriéndonos a que en el proceso inicial de la radio en los países de Europa occidental y de Hispanoamérica, todos, sin excepción, presentan una fase experimental y luego una fase estable, que es el inicio en firme del medio, pero en Venezuela eso no ocurrió así, ya que en 1926 comenzó a operar una emisora profesional y estable con programación regular: la emisora Broadcasting Central Caracas o AYRE, pero a raíz de su cierre se desarrolla una fase experimental con las experiencias caseras de Raúl Briceño y Efraín Gómez, es decir, que en el país, por razones propias de la historia nacional, se invirtieron las etapas de desarrollo radiofónico, ocurriendo la fase estable antes que la fase experimental. En tercer lugar destacamos el status de las empresas A. Santana y Scholtz y Cía y Empresa Venezolana de Radiotelefonía. Se trataba de una firma o empresa privada, tal como aparece en el documento publicado en la Gaceta Municipal, donde se especifica que los dos únicos accionistas eran Arturo Santana y Luis Roberto Scholtz, y no obtuvimos evidencia de que posteriormente se agregaran más accionistas; sin embargo, con la adhesión a dicha iniciativa de cuatro importantes figuras del gobierno gomecista: José Vicente Gómez, Antonio Álamo, Francisco

FIDEL PÉREZ VARELA

Colmenares Pacheco y Armando Bueno, se pudiera decir que, si bien era privada jurídica y documentalmente hablando, en la realidad estaba totalmente dominada, limitada, determinada, por el gobierno nacional por medio de estos cuatro personajes, por lo cual la calificamos de híbrida - indefinida, lo que no ocurrió en el resto de los países, donde todas las emisoras tenían un status claro e inequívoco, se tratara de emisoras privadas o públicas.

En conclusión, hemos podido establecer y razonar aquí una periodización que parte de la inclusión de elementos no considerados hasta ahora por ningún otro autor del país, identificamos tres rasgos que hacen el caso venezolano atípico en el contexto hispanoamericano, e incluimos justificadamente a una nueva figura como uno de los dos primeros promotores de la radio en el país.

El desarrollo local de tecnologías útiles a la radiodifusión sonora

La determinación del posible desarrollo local de tecnologías afines a la radiodifusión sonora en el período en estudio resulta muy útil en este contexto porque permite apreciar una actividad que pudo servir de apoyo a eventuales proyectos radiofónicos en el país durante el período. El invento realizado y patentado por Rafael Cabrera en 1929 y que referimos en líneas anteriores posee un valor intrínseco enorme, aunque no haya elementos para determinar su impacto histórico y cultural, debido a su probable desconocimiento más allá de las páginas de la Gaceta Oficial y de los documentos del Ministerio de Fomento, y debido también a su poca o nula repercusión, la cual sólo nos queda asumir basándonos en su ausencia como noticia o nota en las páginas de los periódicos consultados. Nuestra herramienta aquí es, entonces, nuestro criterio, con base en los datos a nuestro alcance.

El invento de este dispositivo, esencial para el equipamiento de un sistema de sonido, y por ende, de una emisora de radio, se ubica en un contexto en el cual la ciencia en general, como sistema nacional estructurado por el gobierno, o mejor dicho, la investigación científica propiamente dicha, ocupa un espacio muy reducido, casi inexistente. Es necesario distinguir aquí las áreas de educación, servicios e investigación y desarrollo, ya que, aunque forman parte de un mismo proceso, lo que nos interesa apunta a la última mencionada, ya que es la que proporciona información acerca del desarrollo científico y tecnológico, por los resultados que arroja, en tanto que las otras se refieren a procesos muy importantes pero que se constituyen en insumo o un efecto de la investigación.

Revisemos muy someramente el panorama científico durante el gobierno de Juan Vicente Gómez. En el sector salud los datos son desalentadores: entre 1907 y 1930 el gobierno toma decisiones

FIDEL PÉREZ VARELA

asistenciales, operativas, educacionales, burocráticas, administrativas y de infraestructura, y ninguna relacionada con investigación. Freites señala que entre 1908 y 1920 el gobierno creó “...un aparato científico y tecnológico orientado hacia la resolución de problemas relevantes, en los términos que los definía la élite político-cultural de entonces.” Es decir, un sistema predominantemente casuístico. En cuanto a la transferencia de tecnología de las empresas petroleras la autora señala que el gobierno gomecista mantuvo una actitud de desinterés, refiriendo como caso excepcional las inspectorías técnicas de hidrocarburos, e indica que una vez que, entre 1925 y 1935, se materializa el nacimiento de las estaciones experimentales agrícolas, la Sociedad Quirúrgica del Zulia, la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales y la Sociedad Venezolana de Americanistas, el gobierno concluye la creación de ‘la infraestructura científica de la ciencia nacional’. Menciona la creación de la Oficina de Sanidad Nacional y se detiene en algunas investigaciones realizadas en sus cinco laboratorios. Al mismo tiempo reseña la actividad de las comisiones exploradoras, las dirigidas a la elaboración del mapa de Venezuela, la exploración botánica, el trabajo del Observatorio Cajigal y la exploración geológica enfocada en el petróleo. Sostiene que en los años veinte la estructura científica entró en crisis, por una parte, por agotamiento de las instituciones creadas y por su estancamiento y ahogamiento en la rutina al cumplir tarea asignada, porque la transferencia tecnológica fue limitada a lo mínimo necesario y la asesoría externa era recibida con desgano; y por otra parte por el abandono, el desinterés y la pasividad evidente en el discurso gubernamental. Afirma sin dudas que “La ciencia nacional, entonces, languideció durante años y murió sin pena ni gloria.” (Freites, 1987)

En las palabras de Freites podemos ver con claridad el contexto desolador en el cual apareció el invento de Cabrera: ninguna línea de investigación y desarrollo dirigida al diseño y la producción de sistemas o dispositivos requeridos por servicios y tecnologías que operaran sobre el sonido, inserto esto en un modelo no proclive a la evolución y actualización de las instituciones científicas, y un discurso oficial de desinterés hacia la transferencia tecnológica; una ciencia, pues, dedicada a la solución de problemas o la ejecución de tareas específicas que le fueran asignadas por el gobierno. El área tecnológica que nos interesa y que engloba el invento en referencia no se menciona en ningún documento que hayamos revisado. Queda en evidencia, entonces, que el invento de Cabrera parece haber ocurrido producto de sus conocimientos, destrezas, experiencia, de su sola iniciativa y de su esfuerzo personal, sin depender de elementos externos en los cuales apoyarse, salvo el aparato burocrático mismo, y ello es relevante porque se pone en evidencia la importancia de la acción individual autónoma, quizá en este caso realizada en solitario, pero que produjo un efecto en el sistema burocrático, que lo atendió, y le respondió en términos de sus expectativas. Esto resulta aún

FIDEL PÉREZ VARELA

más significativo en un país con una educación en niveles deplorables, como lo fue en el país durante la dictadura gomecista. Tal como hemos señalado, resulta difícil medir el impacto que habría tenido - si tuvo alguno- este invento en la sociedad de entonces, refiriéndonos a Caracas como entorno inmediato, a la posible comunidad de investigadores y desarrolladores de esta tecnología, al representante en el país de algún fabricante de tecnologías relacionadas con sonido ubicado en el extranjero, o quizá a algún operador experimental de radio de Caracas: dentro del gran volumen de material consultado por nosotros no encontramos evidencia de que haya habido impacto alguno. En todo caso, le asignamos un enorme valor histórico porque constituyó un hito en la época a considerar en cuanto al desarrollo de este tipo de tecnología en el país, e igualmente le reconocemos valor cultural por ser un aporte notable del esfuerzo individual.

9. *Conclusiones.* Como prelude de nuestras conclusiones, y a objeto de fijar puntos de orientación para nosotros y el lector, recordaremos aquí los elementos básicos de esta esta investigación. Surgió motivada por la existencia de un vacío documental sobre lo que ocurrió en el ámbito radiofónico venezolano entre mayo de 1928 -cuando dejó de transmitir la emisora Broadcasting Central Caracas o AYRE- y el inicio de operaciones de la YV1BC - Broadcasting Caracas, actual RCR 750AM, por lo que nos propusimos determinar si en ese período fueron realizadas en el país transmisiones radiofónicas regulares y estables. Revisamos el proceso radiofónico en la región hispanoamericana, y analizamos en dicho contexto el caso venezolano; y abordamos lo relativo al sector eléctrico, presentamos nuestros hallazgos, que consistieron de dos experiencias radiofónicas caseras y el anuncio de otras dos, una patente concedida a un venezolano por el invento de un aparato amplificador de sonido, y una noticia enigmática publicada en un diario zuliano; examinamos el peso de Juan Vicente Gómez en este período de la historia de la radio en el país, revisamos los dos casos de experiencias radiofónicas caseras, propusimos una periodización que, basada en la consideración de elementos psicológicos, relocala el momento de inicio del proceso radiofónico venezolano, descubrimos e incluimos en esta historia como uno de los primeros promotores de la radio en la historia del país a un nuevo personaje, y pusimos en evidencia tres rasgos atípicos del caso venezolano en el contexto hispanoamericano. Partiendo, entonces, de las informaciones manejadas en esta investigación y del análisis que hemos hecho de ellas hemos formulado nuestras conclusiones, que presentamos a continuación, y que finalizamos con una reflexión referida a la preservación de los documentos hemerográficos.

En primer lugar, señalemos que es posible referirse al período 1928 – 1930 como los años del silencio porque las emisoras caseras de Raúl Briceño y de Efraín Gómez, si bien funcionaban, en la

FIDEL PÉREZ VARELA

forma y momentos en que lo hacían, no tenían audiencia en el país, y además no transmitían de forma regular y estable, tal como Gómez y Alfonso lo confirman, de modo que, con base en los documentos revisados, podemos sostener que nuestro objetivo se cumplió. Asimismo, tales emisoras de quedan para la historia de la radio en Venezuela como las dos primeras experimentales, la de Briceño como la segunda emisora después de AYRE, y la de Gómez como la tercera emisora y la primera en onda corta.

Al considerar elementos intangibles pero para nosotros esenciales en el inicio del proceso radiofónico venezolano, como lo son la percepción, la cognición y la emoción en Arturo Santana y José Ignacio Cárdenas en el sentido del impacto que sobre ellos produjo el conocimiento en Europa en directo y en vivo las emisiones de las primeras emisoras de radio de ese continente en 1921, mismo efecto que causó en Luis Roberto Scholtz, hemos establecido este año como el momento real y correcto de inicio del proceso radiofónico venezolano y no 1926 como tradicionalmente se ha hecho hasta ahora, vinculado al inicio de operaciones de la primera emisora, AYRE. Partimos de que ese encuentro con la radio los motivó a hacer lo que ambos consideraron pertinente para lograr que ese medio fuera instaurado en Venezuela, objetivo este que alcanzaron por separado. De este modo incorporamos a Cárdenas como nuevo participante -ignorado hasta ahora- en el proceso histórico venezolano en rol de promotor al lado de Santana

Estimamos útil elaborar una representación de la organización temporal relacionada con los hechos de este proceso que contemplara los momentos del desarrollo del mismo y para ello postulamos una periodización que contempla cinco etapas, de 1921 a 1930, que abarca lo psicológico, lo jurídico, el intento fallido, la fase experimental y el inicio en firme, que sirve de contexto para para valorar el proceso en su totalidad, el aporte de las emisoras caseras y los otros hechos e informaciones examinadas, con el agregado de los nuevos elementos incluidos.

Resulta de interés haber determinado que el proceso radiofónico venezolano presenta un perfil atípico en el contexto hispanoamericano porque ello se constituye en otra razón para continuar investigando. Tal como señalamos, la experiencia, a nuestro criterio presenta tres rasgos particulares que no creemos haber encontrado en los otros países de la región, que son su permeabilidad al contexto político nacional, la ruptura de la lógica evolutiva del proceso y el status indefinido de la empresa que operaba la primera emisora. En el primer caso porque fue el único país en la región en el que un hecho insurreccional no relacionado directamente con la primera emisora hizo que la misma desapareciera; en el segundo caso en cuanto a que se rompió la secuencia fase experimental – fase

FIDEL PÉREZ VARELA

estable al ocurrir en forma inversa; y en el tercer caso, al tener la emisora y la empresa que la operaba un status borroso, indefinido, por ser empresa privada jurídicamente y ser del dominio gubernamental en los hechos.

En relación al invento de un amplificador de sonido por parte de Rafael Cabrera y su patente respectiva de 1929 es oportuno señalar que aunque pareciera no haber tenido resonancia en la época y no haber trascendido [Aunque por los momentos no hay forma de verificarlo] constituye un hecho de notable valor histórico y cultural al tratarse de la obra de un venezolano realizada en el país en condiciones educativas, científicas y tecnológicas indeseables, y en un área tecnológica muy oportuna, justo en momentos de aparición de la radio y del cine sonoro.

Las experiencias de las dos emisoras caseras y la invención del amplificador de sonido constituyen un ejemplo y una evidencia de la construcción de historia por parte del ciudadano cotidiano, sin figuración descollante, del llamado “hombre común”, cuya noción consideramos debe ser revisada en términos de la influencia que se estima que puede ejercer el esfuerzo individual en el entorno, en términos también de la capacidad de pensamiento y acción que se le reconoce al individuo, y a la importancia grupal, comunitaria y social de sus aportes.

Lo relacionado con la truncada creación e inauguración de la que iba a ser la gran emisora nacional e internacional de Venezuela, la “Radio Philips”; el anuncio de la emisora IV1R de Rafael Cabrera, y el origen de la información del diario La Información del estado Zulia pueden constituirse en razones para otras investigaciones, al igual que los otros temas examinados en este trabajo.

En lo que respecta a la suficiencia de los resultados de esta investigación y a su posible continuación es oportuno indicar, partiendo de las limitaciones que hemos señalado en la sección respectiva, que cuando las circunstancias del país mejoren en cuanto a elementos como vías de comunicación, transporte, servicios públicos, abastecimiento de combustible, alojamiento, alimentación, salud, y seguridad personal y patrimonial, convendría plantearse la complementación o continuación de este trabajo en el resto del país, en el sentido de realizar similares exploraciones documentales que permitieran conducir a la construcción de historias radiofónicas regionales en los casos en los que no existan, apuntando hacia la producción de una historia radiofónica nacional, que no ha sido escrita hasta ahora.

FIDEL PÉREZ VARELA

Finalmente, deseamos formular algunas observaciones sobre el patrimonio hemerográfico que se encuentra en los lugares donde realizamos nuestra investigación presencial. Resulta insólito que una investigación hemerográfica deba ser realizada in situ en los mismos lugares donde se encuentran depositados los documentos impresos originales, teniendo en cuenta que desde hace muchos años existe en Venezuela y en el mundo la tecnología de digitalización de este tipo de documentos impresos en una amplísima variedad de marcas y modelos de dispositivos para este fin, existiendo Internet, y disponiendo el Estado de fondos más que suficientes para el pago de los mismos, de infraestructura y de personal para ello. Esta situación perjudica enormemente al investigador al obligarlo a preparativos y traslados, y lo expone a cualquier imprevisto aleatorio que puede impedirle su tarea - como en efecto lo hace- por un período que puede extenderse de minutos a días o semanas enteras, y de lo cual son ejemplo las condiciones del tiempo, accidentes, mal funcionamiento o parálisis del transporte público empleado, mal estado de las calles y avenidas, rotura de tubos de agua principales de gran diámetro, y similares, suspensión del servicio de energía eléctrica en la hemeroteca o en su zona de ubicación, etc. Además, la consulta presencial de estos documentos supone un nivel de riesgo en un doble nivel: para el documento mismo, ya que se va deteriorando al ser manipulado, lo que es mayor a medida que aumenta su antigüedad porque las páginas se van rompiendo, en mayor proporción cuando el usuario las manipula con rudeza, y cuando no usa tapabocas y los guantes de látex; y al investigador lo coloca en situación de riesgo de adquirir algún tipo de enfermedad aun aplicando las tradicionales medidas de precaución en esta tarea, debido al aire de los depósitos posiblemente contaminado por microorganismos patógenos, los cuales están visiblemente presentes en muchos de los documentos. Esta situación perjudica en primerísimo lugar al país, sobre todo a las generaciones futuras, ya que si el Estado no diseña y no pone en ejecución en manos de profesionales especializados, apartados de actividades proselitistas partidistas y afines, una política de preservación de documentos hemerográficos, de digitalización y de su difusión y puesta a disposición del público por Internet, y no apoya efectiva, completa e inmediatamente a los depositarios y custodios de estos documentos como la Academia Nacional de la Historia, la Hemeroteca Nacional y otros, el patrimonio hemerográfico del país se irá desvaneciendo ante nuestros ojos.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias: Documentos oficiales del gobierno de Juan Vicente Gómez

Congreso Nacional (22-07-1927). Ley de Patentes de Invención. Gaceta Oficial 16.255

Ministerio de Fomento (25-09-1924). Resolución s/n, Caracas, *Gaceta Oficial* No. 15.398, p. 62.196. [Permiso especial a Arturo Santana para importar aparatos de radio-conciertos]

Ministerio de Fomento (20-04-1929). Resolución No. 41 del 04-04-1929 que concede Patente de invención a Rafael Cabrera por un aparato amplificador de sonido. En *Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela* No.16.790, p. 73.311, Caracas, Imprenta Nacional.

Ministerio de Fomento (1931). *Memoria presentada al Congreso de Los Estados Unidos de Venezuela*. Tomo Primero. Caracas, Tipografía Central

Gobierno del Distrito Federal (27-10-1925). *Gaceta Municipal* No. 3323

Fuentes primarias: Periódicos venezolanos de 1926, 1928 y 1930

Alcañices, J. M. (01-03-1930) “Próxima inauguración de un gran servicio de radiofonía” [Noticia]. *El Heraldo*, Caracas, 01-03-1930, p. 1.

El Nuevo Diario (15-05-1926). [Aviso de próximo inicio de operaciones de la Empresa Venezolana de Radiotelefonía y de la emisora radial Broadcasting Central Caracas]. 15-05-1926, p. 5

El Universal (11-12-1930). [Aviso de próxima inauguración de la emisora radial de onda corta I.V.1.R de R.A. Cabrera], p. 13.

La Información (09-06-1928). “Otro incendio” [Noticia de un incendio en Maracay, Edo Aragua]. Sección de noticias de provincia recibidas por radio, firmada por “Corresponsal”, Maracaibo, p. 3

Fuentes primarias sobre la historia de la radio en Venezuela

FIDEL PÉREZ VARELA

Bravo, N. (1978). “La radio en Venezuela: El período 1928 – 1930”. Entrevista a Luis Alfonso Larrain. *El Nacional*, Caracas, 23-12-1978, p. C19. [Napoleón Bravo es el seudónimo con el que se identifica y es conocido el periodista José Rodríguez]

Bravo, N. (1977). “La historia de la radio en Venezuela. La “Hora azul” de Efraín Gómez”. *El Universal*, 09-01-1977, p. 1-20

Bravo, N. (02-01-1977). “La historia de la radio en Venezuela. La segunda emisora radial venezolana”. *El Universal*, 02-01-1977, p. 1-15

Bravo, N. (19-12-1976) “La historia de la radio en Venezuela. El primer automóvil con radio. La primera emisora de onda corta”. *El Universal*, 26-12-1976, p.1-16

Cortina, A. (1995) *Historia de la radio en Venezuela*. Caracas, Fundarte [Colección Rescate], Alcaldía de Caracas

Cortina, A. (1978) *Breve historia de la radio en Venezuela*. El comienzo de una gran industria. Caracas, Gobernación del Distrito Federal.

Velásquez, R. (1971). “El canal del Orinoco y otros proyectos de José Ignacio Cárdenas”. *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, No. 68, Enero – Junio 1971, Año XII, pp. 235-272.

Fuentes secundarias sobre la historia de la radio en Venezuela

De Armas, J.A. (1975). *Historia de la radiodifusión en Venezuela*. Cámara Venezolana de la Industria de la Radiodifusión, Caracas

Díaz, J. (1945). *La Voz del Táchira*. Caracas, Tipografía Cortés.

Páez-Pumar, Juan. “Café, petróleo y AYRE: la génesis de la radio venezolana en la transformación económica del país, 1926”. *Montalbán*, 41 (2008): 41-69

Parés, P. (1998) *La radiodifusión sonora del Estado Lara*. Trabajo de Grado para el título de Licenciado en Comunicación Social. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Pérez Varela, F. (2013). “La vuelta a la radio en 80 años. Análisis de una muestra de documentos venezolanos sobre la radio para el período 1932 – 2012”. *Anuario Ininco*, No. 1, Vol. 25, Junio 2013, pp. 203-224

Safar, E. (1986) *La radiodifusión en Venezuela. Surgimiento y evolución de 1926 a 1946*. Trabajo de Ascenso. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Fuentes sobre radio. Varios

Ceballos, F. (1932). *Progresos de la radio desde Hertz a Marconi*. Tesis presentada para el título de Bachiller en Filosofía, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Tipografía Universal, 1932

Fuentes sobre métodos y técnicas de investigación

Figueres, J. (2013). “La investigación hemerográfica en Cataluña. Estado de la cuestión (1879-2013)”. I Congreso Centroamericano de Comunicación “Desafíos de la comunicación en Centroamérica”. Costa Rica

Hernández Díaz, G. (2012). *Cómo hacer un proyecto de investigación en comunicación*. Caracas, Ediciones de la UCAB, Los libros de El Nacional (Mapas de la comunicación; 12).

Muñoz, C. (2015). *Metodología de investigación*. México, D.F., Oxford (Ciencias Sociales).

Fuentes sobre historiografía: escuelas, investigación, filosofía, etc.

Barros, C. (2003) “Defensa e ilustración del Manifiesto historiográfico de Historia a Debate”. 2003. Consultado en <https://bit.ly/barros2003> el 22-04-2020

Barros, C.; Igual, D. y Navarro, G. (2001). “Historia a Debate. Manifiesto historiográfico”. Revista d'Historia Medieval 12, p. 367, 11-09-2001. Consultado en <https://bit.ly/manifiestohad el 09-07-2022>

Fuentes secundarias sobre historia de Venezuela

Dupuy, C. (1983). *Propiedades del General Juan Vicente Gómez*. Caracas, Archivo Histórico de la Contraloría General de la República.

Freites, Y. (1987). “La ciencia en la época del gomecismo”. *Quipu*, Vol 4, No. 2, mayo-agosto 1987

Tellería, R. (2011). *Historia del desarrollo del servicio eléctrico en Venezuela 1880-1998*. Caracas, Cámara Venezolana de la Industria Eléctrica (CAVEINEL).

Otras fuentes

Aponte, G. (2015). “El proceso de gestión de innovación tecnológica: sus etapas e indicadores relacionados”. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. XXI, Núm. 1, Enero-Junio, 2015, p. 78